# LA SABIDURÍA DE LOS IDIOTAS

**Cuentos de la tradición sufí**

## IDRIES SHAH

**ARCA DE SABIDURÍA**

**Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN**

**Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era**
**Rosario – Argentina**
**Adherida al Directorio Promineo**
**FWD: www.promineo.gq.nu**

*Como lo que los pensadores de corto alcance imaginan que es sabiduría suele ser considerado locura por los sufíes, éstos, por contraste, se llaman a sí mismos "Los Idiotas".*
*Por una feliz coincidencia, también la palabra árabe para designar al "Santo" (wali) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra "Idiota" (balid).*
*Así pues, tenemos un doble motivo para considerar a los sufíes como a grandes personas o como a nuestros propios Idiotas.*
*Este libro contiene algo de su conocimiento.*
I. S.

**ÍNDICE**

Introducción
La fruta del cielo
Arrogantes y generosos
El joyero
Ahrar y la pareja de ricos
Bahaudin y el caminante
La comida y las plumas
El brillo del poder
A cada hombre según su merecimiento
La leche y el suero
El talismán
La discusión con los académicos
La historia de Hiravi
Algo que aprender de Miri
El ídolo del rey loco
Los dos lados
Las bienvenidas
Ajmal Hussein y los eruditos
Timur y Hafiz
Completamente lleno
Charkhi y su tío
El prisionero de Samarcanda
El libro en turco
Los mendigos y los trabajadores
Los inalterables
El diagnóstico
El kashkul
La vaca
Individualidad y cualidades
El paraíso de la canción
El tesoro de los guardianes
El apego llamado gracia
Corrección
El santo y el pecador
Los sheikhs de los solideos
El secreto de la habitación cerrada
El milagro del derviche real
La prueba de Ishan Wali
Milagros ocultos
La entrada en un círculo sufí
Una historia de Ibn Halim
La mujer sufí y la reina
El ayudante del cocinero
¿Por qué está mojado y no seco?
Libros
Cuando un ser humano se encuentra a sí mismo
El sufí y el relato de Halaku
Peces en la luna
Kilidi y las monedas de oro
Trigo y cebada
La botella de vino
Said Bahaudin Naqshband

La esponja de problemas
El pez de cristal
El portador del sello
Lleno
Voz en la noche
Percepción
Sobras
La mosca dorada
La promesa de la taberna
El cuchillo
El asentamiento de caravanas
Fantasías
Irrelevancia
Fidelidad
El santuario de Juan el Bautista
El significado
El método
Abu Tahir
Contención
Cribar
El maestro perfecto
Dar y tomar
La prueba del zorro
Oportunidad
El préstamo
Tejer la luz
Explicación
Día y noche
La fuente del ser
Manchada
Wahab Imri
El pícaro y el derviche
Esperanza
Querer
El arquero
Mahmud y el derviche
Fases
Lo que hay en él
Sanos y enfermos
Estofado de cordero
Encontrar los defectos
Oír
La cría de elefante

## INTRODUCCIÓN

Tratar de rastrear los orígenes del sufismo significa buscar la fuente de una tradición que se pierde en un tiempo indefinido. No obstante, el sufismo, expresado tal y como hoy nos ha llegado, se desarrolla durante los dos o tres siglos posteriores al nacimiento del islam, manifestándose al amparo de esta religión y adaptándose a su localización geográfica. Por este motivo, suele vinculársele con una forma de mística musulmana que, para muchos autores, nace como respuesta a un debilitamiento de la fe islámica que comienza en la época de los Omeya.
Un acercamiento a la enseñanza sufí muestra, sin embargo, que el hecho de adaptarse a una religión concreta no es más que un modo de acceder a la religiosidad profunda del ser humano que, naturalmente, trasciende el marco más estrecho del rito o del dogma. Este concepto quedó magistralmente por Ibn el Arabi –probablemente el más grande entre los sufíes- cuando, en el poema Mi corazón puede adoptar todas las formas, afirma: “Yo sigo la religión del Amor.” En efecto, el sufismo debe considerarse como una vía de conocimiento interior donde el amor forma su eje sustancia. Místicos como el propio Ibn el Arabi, Al Gazzali o Rumi nos han dejado en sus obras suficientes y hermosos argumentos como para consolidar esta afirmación. El sufí busca a Dios a través del camino que pasa por su propio corazón, en el tránsito, el encuentro con la realidad profunda de sí mismo le lleva a la percepción verdadera que conduce al conocimiento.

Pero no debemos formarnos una opinión errónea, para el sufí, los aspectos devocionales son una desviación tan innecesaria e inútil como puede serlo la adhesión a la erudición vacía. Del mismo modo, el sufí sabe que la experiencia de la enseñanza sólo se adquiere en contacto con la vida diaria y bajo el aprendizaje de un maestro.
En estos relatos, la figura del maestro tiene un protagonismo de primer orden, siendo abundantes los episodios referidos al mítico Bahaudin Naqsband, fundador de la orden Naqshbandi.
Con respecto a los cuentos, éstos han sido en todas la grandes tradiciones de conocimiento una de las fuertes de transmisión de enseñanza más habituales y efectivas. Naturalmente, esta enseñanza nunca ha sido ni es concebida como un factor de incremento de la información mental, por lo que los cuentos cumplen de un modo excelente la función de permitir la disposición del oyente –en este caso del lector- a experimentar la existencia de otro nivel de comprensión. De todas las tradiciones, el sufismo ha sido el que ha utilizado los cuentos de un modo más exquisito y magistral. Idries Shah, considerado el máximo exponente del sufismo contemporáneo, ha recogido una selección de cuentos y anécdotas de grandes maestros sufíes, que ponen de manifiesto un modo particular de acceso a la realidad interior. El sufí es capaz de percibirse y percibir el mundo de un modo real y, por tanto, aplica este conocimiento a sus actos. Por este motivo, su conducta confunde a todos los que se acercan a él con la carga habitual de las opiniones preconcebidas o provistos de una erudición convencional. Ésta es la razón por la que, a veces, la lectura de estos sencillos cuentos y enseñanzas de maestros sufíes se torna paradójicamente compleja, aunque, más allá de las apariencias, estos relatos desbordan una sabiduría profunda y auténtica que, sin duda, el lector avisado no dejará de percibir y disfrutar.

SEBASTIÁN VÁZQUEZ

Mi corazón puede adoptar todas las formas.
Es pasto para las gacelas.
Y monasterio para monjes cristianos
y templo para ídolos,
y la Kaaba del peregrino,
y las tablas de la Torá, y el libro del Corán.
Yo sigo la religión del Amor.
Cualquiera que sea el camino que recorran
los camellos, ésa es mi religión y mi fe.

IBN EL ARABI

**LA FRUTA DEL CIELO**

Había una vez una mujer que había oído hablar de la Fruta del Cielo y la codiciaba. Entonces le preguntó a cierto derviche, a quien llamaremos Sabar:
“¿Cómo puedo encontrar esta fruta, para conseguir el conocimiento de forma inmediata?”
“Harías mejor en estudiar conmigo”, dijo el derviche. “Si no lo haces, tendrás que viajar con determinación y sin descanso por todo el mundo.”
La mujer lo abandonó y buscó a otro derviche, Arif el Sabio; y después encontró a Hakim, el Docto; luego a Majzub, el Loco; más tarde, a Alim, el Científico, y muchos más...
Pasó treinta años buscando, al cabo de los cuales llegó a un jardín. Allí se encontraba el Árbol del Cielo, de cuyas ramas pendía la resplandeciente Fruta del Cielo.
De pie junto al Árbol estaba Sabar, el primer derviche.
“¿Por qué cuando nos encontramos por primera vez no me dijiste que tú eras el Guardián de la Fruta del Cielo?”, le preguntó.
“Porque en aquel momento no me habrías creído. Además, el Árbol sólo produce fruta una vez cada treinta años y treinta días.”

**ARROGANTES Y GENEROSOS**

Los sufíes, al contrario que otros místicos o supuestos posesores de un conocimiento especial, tienen fama de ser arrogantes. Esta arrogancia, según ellos mismos, se debe sólo a una incorrecta percepción de su comportamiento por parte de la gente. “Una persona”, dicen, “fuera capaz de encender un fuego sin frotar palos y que lo dijera, aparecería como arrogante a los ojos de alguien que no pudiera hacerlo”.
También tiene fama de ser extremadamente generosos. Su generosidad, dicen, se refiere a las cosas verdaderamente importantes. Su prodigalidad con los bienes materiales sólo es un reflejo de su generosidad con la sabiduría.
La gente que desea estudiar el camino sufí, a menudo practica la generosidad con objetos, a la espera de alcanzar una forma superior de generosidad.
Sea como sea, se cuenta una historia muy curiosa sobre tres hombres generosos de Arabia.

Un día discutían unos árabes sobre cuál era el hombre más generoso. Los debates se prolongaron varios días, y al final, por común acuerdo, el número de candidatos ser redujo a tres.
Como los partidarios de los tres candidatos estaban a punto de llegar a las manos, se constituyó un comité para que tomara la decisión definitiva. Decidieron que, como en una prueba eliminatoria, se enviaría el siguiente mensaje a cada uno de los tres hombres:
"Tu amigo Wais se encuentra en un gran apuro. Te ruega que le ayudes con bienes materiales."
Se despachó a tres representantes del comité para localizar a los tres hombres y entregarles el mensaje, después de lo cual debían volver para informar de lo sucedido.
El primer mensajero llegó a la casa del Primer Hombre Generoso, y le dijo que el comité le había encargado.
El Primer Hombre Generosos dijo:
"No me molestes con esa pequeñez. Coge todo lo que quieras de lo mío y dáselo a mi amigo Wais."
Cuando este emisario volvió, la gente reunida pensó que no podía existir una generosidad mayor que ésta, junto con una tal altivez.
Pero el segundo mensajero, tras comunicar su mensaje, recibió como respuesta del criado del Segundo Hombre Generoso:
"Como mi amo es muy arrogante, no puedo molestarle con ningún tipo de mensaje. Pero te daré todo lo que tiene, y también una hipoteca sobre sus bienes inmuebles."
El comité, al conocer esta respuesta, supuso que con toda seguridad éste sería el hombre más generoso de Arabia. Pero todavía no habían examinado el resultado de la misión del tercer mensajero.
Éste llegó a la casa del Tercer Hombre Generoso, quien le dijo:
"Empaqueta todas mis pertenencias y lleva esta nota al prestamista para liquidar todos mis bienes, y vuelve aquí para esperar a una persona que llegará de mi parte." Dicho esto, el Tercer Hombre Generoso se marchó.
Cuando el mensajero hubo terminado esa tarea, se encontró en la puerta de la casa con un agente del mercado que le dijo:
"Si tú eres el mensajero de Wais, tengo que entregarte el importe de un esclavo que se acaba de vender en el mercado de esclavos."
El esclavo era el Tercer Hombre Generosos.
Además, se cuenta que, unos meses más tarde, el propio Wais, que había formado parte del comité de jueces, visitó una casa en la que el esclavo que le servía resultó ser su amigo, el Tercer Hombre Generoso.
Wais dijo: "¡La broma ya ha ido demasiado lejos! ¿No es hora de que seas liberado?" El Tercer Hombre Generoso, que era un sufí, dijo:
"Lo que para unos es una broma puede no serlo para otros. Además, estoy arreglando lo de mi liberación mediante un acuerdo con mi amo y de conformidad con la ley. Conseguir la libertad me llevará sólo dos o tres años más."

## EL JOYERO

Este cuento habla de una mujer que llevaba un cofre con joyas de diversos tamaños a una joyería. Justo ante la tienda tropezó, y el joyero cayó al suelo: la tapa saltó, y las joyas se desparramaron por todas partes.
Los empleados dela joyería salieron corriendo de la tienda para impedir que los transeúntes cogieran alguna de las alhajas, y ayudaron a recogerlas.
Un avestruz que andaba por allí, pasó corriendo y, desapercibido en medio de aquel alboroto, se tragó la piedra más grande y valiosa.
Cuando la mujer echó en falta esa joya, empezó a lamentarse, y a pesar de buscar por todas partes, no pudo encontrarla.
Alguien dijo: "La única persona que ha podido coger esa joya es aquel derviche que está tranquilamente sentado junto a la tienda."
El derviche había visto al avestruz tragarse la piedra, pero no quería que hubiera derramamiento de sangre. Por eso, cuando llegaron a él, le agarraron e incluso le golpearon, se limitó a decir:
"Yo no he cogido nada."
Mientras le golpeaban, llegó uno de sus compañeros y advirtió a la multitud que tuviera cuidado con lo que estaba haciendo. También le prendieron a él, y le acusaron de haber recibido la piedra del primer derviche, a pesar de que él lo negaba.
Esto es lo que estaba sucediendo cuando apareció un hombre dotado de conocimiento. Reparando en la avestruz, preguntó:
"¿Esa ave estaba aquí en el momento en que cayó el joyero?"
"Sí", respondió la gente.
"En ese caso", dijo él, "dirigid vuestra atención al avestruz".

Tras pagarle a su dueño el precio del avestruz, lo mataron. En su estómago se encontró la joya perdida.

### AHRAR Y LA PAREJA DE RICOS

Emirudin Arosi, procedente de una familia conocida por su apega a las creencias de una secta de entusiastas, encontró a un sabio y le dijo:
"Durante muchos años, mi mujer y yo hemos intentado con determinación seguir la vía derviche. Conscientes de que sabíamos menos que muchos otros, nos hemos contentado durante largo tiempo con gastar nuestra riqueza en la causa de la verdad. Hemos seguido a personas que han asumido la responsabilidad de la enseñanza, y de los que ahora dudamos. Sentimos pena, no por lo que hemos perdido en donaciones para empresas comerciales, derrochadas a manos de nuestros últimos mentores en nombre de la Tarea, sino más bien por el desperdicio de tiempo y esfuerzo, así como por las personas que todavía se encuentran sometidas a quienes de forma engañosa se autodenominan maestros, personas que viven con total despreocupación en una casa que llevan dos falsos sufíes, en un ambiente de anormalidad."
El sabio, al que la tradición llama Khwaja Ahrar, el Señor de lo Libre, respondió:
"Os habéis arrepentido de vuestra adhesión a esos "maestros" de imitación, pero todavía no os habéis arrepentido de vuestro amor propio, que os hace experimentar una responsabilidad hacia los prisioneros de lo falso. Muchos de los prisioneros también están atrapados en la telaraña del engaño, porque desean un conocimiento fácil."
"¿Qué tenemos que hacer?"
"Venid a mí con un corazón abierto y sin condiciones, aunque esas condiciones sean el servicio a la humanidad o que yo me muestre a vosotros como un ser razonable", dijo el Maestro, "porque la liberación de vuestros compañeros es asunto de especialistas, no de vosotros. Incluso vuestra capacidad para formaros una opinión sobre mí está deteriorada, y yo por lo menos me niego a depender de ella".
Pero, sin prestar mucha atención, Arosi y su mujer, temerosos de estar equivocándose de nuevo, siguieron adelante, buscando a otra persona; alguien que pudiera consolarles. Y lo consiguieron. Se trataba de otro fraude.
Volvieron a pasar los años, y la pareja volvió a casa de Khwaja Ahrar.
"Hemos venido, en total sumisión", dijeron al guardián de la puerta, "a ponernos en manos del Señor de lo Libre, como si fuéramos cadáveres en las manos del que lava a los muertos".
"Buena gente", respondió el portero, "vuestra decisión es magnífica, propia de personas que el Señor de lo Libre no dudaría en aceptar como discípulos. Pero no tendréis en esta vida una segunda oportunidad, porque Khwaja Ahrar está muerto".

### BAHAUDIN Y EL CAMINANTE

Bahaudin el-Shah, gran maestro de los derviches Naqshbandi, encontró un día a un compañero en la gran plaza de Bujara.
El recién llegado era un kalendar* errante de los Malamati, los "Censurables", Bahaudin estaba rodeado por sus discípulos.
"¿De dónde vienes?", le preguntó el viajero, con la expresión sufí habitual.
"No tengo ni idea", dijo el otro, riendo estúpidamente.
Algunos de los discípulos de Bahaudin murmuraron su desaprobación por esta falta de respeto.
"¿Adónde vas?", prosiguió Bahaudin.
"No sé", gritó el derviche.
"¿Qué es el Bien?"
Para entonces ya se había reunido una gran multitud.
"No lo sé."
"¿Qué es el mal?"
"No tengo ni idea."
"¿Qué es lo Correcto?"
"Todo lo que es bueno para mí."
"¿Qué es lo Equivocado?"
"Todo lo que es malo para mí."
Las gentes, agotada su paciencia e irritada por este derviche, lo apartaron. Éste se fue caminando decididamente a grandes pasos en una dirección que no llevaba a ninguna parte, muy lejos.
"¡Idiotas!", dijo Bahaudin Naqshband, "este hombre estaba representando el papel dela humanidad. Mientras vosotros le despreciabais, él estaba mostrando deliberadamente la falta de atención que todos vosotros mostráis, de forma inconsciente, todos los días de vuestras vidas".

* Derviche errante. En otros textos sufíes aparece con distinta grafía, como "kalandar". (N. del T.)

## LA COMIDA Y LAS PLUMAS

Había una vez (y ésta es una historia verdadera) un estudiante que solía ir todos los días a sentarse a los pies de un maestro sufí, para anotar en un papel todo lo que ésta decía.
Estaba tan inmerso en sus estudios, que era incapaz de realizar ninguna actividad de provecho. Una noche, cuando llegó a casa, su mujer le puso por delante un cuenco tapado con una servilleta. El la cogió y se la puso en el cuello, y entonces vio que el cuenco estaba lleno de... papel y plumas.
“Como esto es lo que haces todo el día”, le dijo su mujer, “intenta comértelo”.
A la mañana siguiente, como de costumbre, el estudiante fue a aprender de su maestro. Aunque las palabras de su mujer le habían afligido, no se puso a buscar un empleo, sino que se dispuso a continuar con sus estudios.
Después de unos minutos de estar escribiendo, se dio cuenta de que su pluma no funcionaba bien. “No importa”, dijo el maestro, “ve a ese rincón. Coge la caja que hay ahí y ponla delante de ti”.
Cuando se sentó con la caja y abrió la tapa, descubrió que estaba llena de... comida.

## EL BRILLO DEL PODER

Un derviche que había estudiado con un gran maestro sufí recibió la instrucción de perfeccionar su conocimiento sobre el ejercicio de la percepción, y después volver con él para continuar con el aprendizaje. Entonces se retiró a un bosque y se concentró en la meditación interior con una gran fuerza y aplicación, hasta conseguir que casi nada le molestara.
Sin embargo, no se concentró lo suficiente en la necesidad de guardar en el corazón todos sus objetivos dela misma forma, y su empeño en tener éxito es ese ejercicio resultó más fuerte que su resolución de volver a la escuela desde la que se le había enviado a meditar.
Un día, cuando estaba concentrándose en su yo interior, un ligero sonido penetró en sus oídos. Molesto por esto, el derviche dirigió la mirada hacia las ramas del árbol del que parecía provenir el sonido y vio un pájaro. Por su mente cruzó el pensamiento de que este pájaro no tenía derecho a interrumpir los ejercicios de una persona tan consagrada a su tarea. Tan pronto como concibió esta idea, el pájaro cayó muerto a sus pies.
Ahora bien, el derviche no había avanzado lo suficiente en la senda del sufismo para darse cuenta de que existen pruebas a lo largo de todo el camino. Todo lo que pudo ver en aquel momento fue que había alcanzado un poder como nunca antes había tenido. Él podía matar a un ser vivo; o tal vez el pájaro hubiera resultado muerto por una fuerza distinta a la de su interior, ¡y todo porque él había interrumpido sus oraciones!
“Realmente debo de ser un gran sufí”, pensó el derviche.
Se levantó y se puso a caminar hacia la ciudad más cercana. Cuando llegó, vio una casa elegante y decidió pedir allí algo de comer. Llamó a la puerta y le abrió una mujer; entonces el derviche dijo:
“Mujer, tráeme comida, porque soy un derviche superior, y es bueno dar de comer a los que están en el Camino.”
“Ahora mismo, venerable sabio”, respondió la mujer, y desapareció dentro de la casa.
Pero pasó mucho tiempo, y la mujer no regresaba. A cada momento que pasaba, el derviche se impacientaba más. Cuando la mujer volvió, el derviche le dijo:
“Considérate afortunada porque no descargo sobre ti la ira de los derviches, ¿o no sabe todo el mundo que la desgracia puede abatirse sobre quienes desobedecen a los Elegidos?”
“Es cierto que la desgracia puede llegar, a no ser que uno sea incapaz de resistirla gracias a ciertas personales”, dijo la mujer.
“¡Cómo te atreves a contestarme de esa manera!”, gritó el derviche, “y, en todo caso, ¿qué quieres decir?”.
“Sólo quiero decir”, respondió la mujer, “que no soy pájaro en un claro del bosque”.
Al oír estas palabras, el derviche se quedó estupefacto. “Mi ira no te está haciendo daño, y además puedes leer mis pensamientos”, farfulló.
Y le rogó a la mujer que fuera su maestra.
“Si has desobedecido a tu propio maestro, también me dejarás a mí”, respondió la mujer.
“Bueno, por lo menos dime cómo has alcanzado un estadio del. conocimiento mucho más elevado que el mío”, pidió el derviche.
“Obedeciendo a mi maestro. Cuando me llamó, me dijo que escuchara sus charlas y practicara sus ejercicios; por otra parte, tenía que atender tanto a los ejercicios como a mis tareas mundanas. De esta forma, aunque hace años que no sé nada de él, mi vida interior se ha expandido constantemente, dándome poderes tales como el que tú has visto, además de muchos otros.”
El derviche regresó a la tekkia de su maestro para seguir aprendiendo. El maestro no le permitió hablar sobre nada de lo sucedido, y se limitó a decirle cuando apareció:

“Ve a servir al barrendero que limpia las calles de tal ciudad.”
Como el derviche tenía a su maestro en muy alta consideración, fue a aquella ciudad. Pero cuando llegó al lugar en que trabajaba el barrendero y le vio allí cubierto de basura, le dio asco acercarse a él y no era capaz de imaginarse a sí mismo como su criado.
Estaba allí de pie sin reaccionar, cuando el barrendero dijo, llamándolo por su nombre:
“Lajaward, ¿qué pájaro has matado hoy? Lajaward, ¿qué mujer ha leído tus pensamientos hoy? Lajaward, ¿qué asqueroso deber te impondrá tu maestro mañana?”
Lajaward le respondió:
“¿Cómo puedes ver dentro de mi mente? ¿Cómo puede un basurero hacer cosas que no puede hacer un piadoso ermitaño? ¿Quién eres tú?”
El barrendero dijo:
“Algunos ermitaños piadosos pueden hacer estas cosas, pero no las hacen para ti, porque tienen otras cosas que hacer. A ti te parezco un barrendero porque ésa es mi ocupación. Como no te gusta la profesión, no te gusta la persona. Como te crees que la santidad consiste en lavarse, sentarse y ponerse a meditar, nunca la alcanzarás. Yo he conseguido las facultades que ahora tengo porque nunca he pensado en la santidad: he pensado siempre en el deber. Cuando te enseñan a cumplir los deberes para con tu maestro, o lo deberes hacia lo sagrado, lo que te están enseñando es el deber en sí, estúpido. Lo único que ves son los deberes “para con alguien” o los deberes “con el templo”. Como eres incapaz de concentrarte en la idea del deber en sí, estás perdido.”
Y Lajaward, cuando fue capaz de olvidar que era el criado de un barrendero, y se dio cuenta de que ser un criado era un deber, se convirtió en el hombre que conocemos como el Iluminado, el Hacedor de Milagros, el Maravillosamente Perfumado Sheik Abdurrazaq Lajawardi de Badakhshan.

## A CADA HOMBRE SEGÚN SU MERECIMIENTO

Una persona tendrá acceso a la experiencia y al conocimiento superiores en estrecha correspondencia con su valía, su capacidad y sus merecimientos. De ahí que si un asno ve un melón, se come la cáscara; las hormigas se comen todo lo que pueden; el ser humano consume sin saber qué ha consumido.
Nuestro objetivo es adquirir, mediante la comprensión del Origen, el Conocimiento que procede de la experiencia.
Esto lo consiguen, como en un viaje, sólo quienes ya conocen el Camino.
La justicia de esta situación es la mayor que existe: porque este conocimiento no puede negarse a quien lo merece, pero no puede concederse a quien no es digno de él.
Este Conocimiento es el único bien con capacidad discriminatoria, que aplica su propia justicia inherente.

Yusuf Hamadani

## LA LECHE Y EL SUERO

Murid Laki Humayun le planteó esta cuestión al maulana* Bahaudin:
“En la ciudad de Gulafshan hay un círculo de seguidores. Algunos de ellos están en la etapa de los ejercicios, pero la mayoría son los que se reúnen todas las semanas para aprender de las acciones y enseñanzas del murshid (el guía).
Muchos de los murids (discípulos) entienden el significado de los cuentos y los hechos, y los utilizan para corregir su comportamiento externo e interno.
Sin embargo, muchos de los simples seguidores no parecen beneficiarse de los hechos y de las acciones, buscando en su lugar libros y enseñanzas que les den promesas concretas de progreso.
¿Por qué los discípulos sienten dolor cuando los seguidores normales no consiguen entender el significado de las historias y los sucesos? ¿Por qué, como muchos son amigos íntimos entre sí, querrían que no hubiera diferencias entres los discípulos y los simples seguidores?”
Bahaudin replicó:
“La condición de discípulo se instituyó para quienes pueden aprender sin perseguir burdos objetivos. Los discípulos que se afligen porque sus compañeros no aprenden de la misma manera, se afligen porque creen que el afecto debe producir capacidad. Sin embargo, la capacidad se merece o no se merece; el afecto se da y se toma.
“En los grupos accidentales de personas que se reúnen para recibir una misma enseñanza, siempre se produce un corte cuando empieza a operarse una ampliación de la misma, al igual que el suero se separa de la leche en presencia del agente de agitación, que puede estar manifiesto u oculto, pero no ello menos presente. Es como la sacudida del cuenco de la leche. La gente se cree que cuando se produce un movimiento brusco (jumbish), le va a afectar de la misma forma que al suero de la leche. Pero tanto la mantequilla como la leche desnatada tienen sus funciones, aunque es posible que en terrenos diferentes.”

* “Maulana”, literalmente significa “nuestro maestro” (N. del T.)

### EL TALISMÁN

Se cuenta que un faquir que quería aprender sin esfuerzo, abandonó después de un tiempo el círculo del sheikh* Shah Gwath Shattar. Cuando Shattar se estaba despidiendo de él, el faquir dijo:
“¡Tienes fama de poder enseñar toda la sabiduría en un abrir y cerrar de ojos y, sin embargo, pretendes que yo pase mucho tiempo contigo!”
“Todavía no has aprendido a aprender cómo aprender; pero descubrirás lo que quiero decir”, dijo el sufí.
Aunque el faquir había anunciado su marcha, se deslizaba a hurtadillas en la tekkia todas las noches para escuchar lo que decía el sheik. No mucho tiempo después, una noche, vio cómo Shah Gwath sacaba una joya de un cofre de metal tallado. Sostuvo la joya sobre las cabezas de sus discípulos diciendo: “Éste es el receptáculo de mi conocimiento, y no es otro que el Talismán de la Iluminación.”
“Así que éste es el secreto del poder del sheikh”, pensó el faquir.
Avanzada la noche, entró en la sala de meditación y robó el talismán. Pero en sus manos la joya, por mucho que lo intentó, no producía ni poder ni secretos. Se llevó una amarga decepción.
Se estableció como maestro y consiguió discípulos. Con la ayuda del talismán, intentó una y otra vez iluminarse a sí mismo y a sus discípulos, pero sin resultado alguno.
Un día estaba sentado en su santuario, después de que sus discípulos se hubieran acostado, concentrado en sus problemas, cuando Shattar apareció ante él.
“¡Oh, faquir!”, dijo Shah Gwath, “siempre puedes robar algo, pero no siempre puedes conseguir que funcione. Podrás robar incluso el conocimiento, pero tal vez te resulte inútil, como le pasó al ladrón que robó la cuchilla del barbero, que estaba fabricada con el conocimiento del forjador, pero que carecía del conocimiento del barbero. El ladrón se estableció como barbero y murió en la miseria porque no fue capaz de afeitar ni una barba, pero, sin embargo, sí cortó varias gargantas.”
“Pero yo tengo el talismán, y tú no”, dio el faquir.
“Sí, tú tienes el talilsmán, pero yo soy Shattar”, dijo el sufí. “Yo, con mis facultades, puedo hacer otro talismán. Tú, con el talismán, no puedes convertirte en Shattar.”
“¿Entonces, por qué has venido?, ¿sólo para torturarme?”, gritó el faquir.
“Vengo para decirte que si no hubieras sido tan ingenuo como para pensar que tener una cosa es lo mismo que poder ser transformado por ella, habrías estado preparado para aprender cómo aprender.”
Pero el faquir pensó que el sufí sólo estaba tratando de recuperar su talismán, y como no estaba preparado para aprender cómo aprender, decidió continuar con sus experimentos.
Sus discípulos continuaron haciéndolo: y sus seguidores, y los seguidores de sus seguidores. De hecho, los rituales que se originaron en sus incansables experimentaciones, constituyen hoy en día la esencia de su religión. Nadie podría imaginar, tan santificadas están por el tiempo estas prácticas, que su origen se encuentra en los hechos que acabamos de relatar.
A los ancianos practicantes de esta fe, además se les tiene por tan venerables e infalibles, que estas creencias nunca morirán.

* Aunque este término puede traducirse literalmente como jeque, por tener dicha palabra una connotación de jefe de tribu o clan, como a lo largo del libro “sheik” se refiere a “guía espiritual”, hemos preferido dejar el término original. (N. del T.)

### LA DISCUSIÓN CON LOS ACADÉMICOS

Se cuenta que una vez le preguntaron a Bahaudin Naqshband:
“¿Por qué no discutes con los eruditos? Tal y tal sabio lo hacen con frecuencia. Ello causa la total confusión de los eruditos y la invariable admiración de sus propios discípulos.”
Él respondió: “Ve a preguntarles a quienes se acuerden de la época en que yo también discutía con los académicos. Solía refutar sus conjeturas y sus pruebas imaginarias con relativa facilidad. Te lo pueden decir los que presenciaron aquellas discusiones. Pero, un día, un hombre más sabio que yo me dijo:
“Avergüenzas tan a menudo y de forma tan previsible a los hombres estudiosos, que acabas cayendo en la monotonía. Y eso sucede porque lo haces sin objetivo alguno, ya que los académicos no tienen capacidad de comprensión y siguen disputando mucho tiempo después de que sus opiniones han sido echadas por tierra.” Y añadió: “Tus alumnos están en continuo estado de admiración por tus victorias. Han aprendido a admirarte, y en vez de eso, deberían haber percibido la inutilidad y falta de consistencia de tus adversarios. Por tanto, esa victoria tuya no es completa; así que has fallado, pongamos, en una cuarta parte.

“Además, tus discípulos gastan mucho tiempo en esa admiración, en vez de fijarse en algo más provechoso. Por lo que has fracasado quizá en otra cuarta parte. Dos cuartos son igual a una mitad. Te queda media oportunidad.”
“Eso ocurrió hace veinte años. He ahí la razón por la que ni me preocupo de los eruditos, ni molesto a los demás a cuenta de éstos, sea para alcanzar la victoria o para ser derrotado.
“De vez en cuando, uno puede asestar un golpe a los que se autodenominan eruditos, para demostrar su vaciedad a los estudiantes: es como si se golpeara una olla vacía. Hacer algo más es una pérdida de tiempo, y sería equivalente a darles a los intelectuales, prestándoles una atención gratuita, una importancia que sin duda no podrían alcanzar por su cuenta.”

## LA HISTORIA DE HIRAVI

En tiempos del rey Mahmud el Conquistador de Ghazna, vivía un joven llamado Haidar Ali Jan. Su padre, Iskandar Khan, decidió obtener para él el mecenazgo del emperador, y lo envió a estudiar cuestiones espirituales con uno de los más grandes sabios de la época.
Cuando dominó las recitaciones y los ejercicios, cuando aprendió los relatos y las posturas corporales de las escuelas sufíes, Haidar Ali fue conducido por su padre a presencia del emperador.
“Poderoso Emperador”, dijo Iskandar, “he traído conmigo a este joven, mi hijo mayor y más inteligente, que ha recibido una formación especial en las diferentes vías sufíes, para que pueda obtener una posición digna en la corte de Vuestra Majestad, que sois el modelo de enseñanza de nuestra época.”
Mahmud no levantó la mirada y se limitó a decir: “Tráelo dentro de un año.”
Ligeramente decepcionado, pero abrigando firmes esperanzas, Iskandar envió a Ali a estudiar las obras de los grandes sufíes del pasado, y a que visitara los santuarios de los ancianos maestros de Bagdad, para que no desaprovechara el año de espera.
Cuando volvió a llevar al joven a la corte, dijo:
“¡Pavo Real de nuestra Época! Mi hijo ha realizado largos y difíciles viajes y, al mismo tiempo, ha añadido a su conocimiento de los ejercicios una completa familiaridad con los clásicos de la Gente del Sendero. Os ruego que lo tengáis a prueba para comprobar que puede ser un adorno de la corte de Vuestra Majestad.”
“Que vuelva”, dijo Mahmud inmediatamente, “dentro de otro año”.
Durante los siguientes doce meses, Haidar Ali cruzó el Oxus* y visitó Bujara y Samarcanda, Qasr-i-Arifin y Tashqband, Dushanbe y los turbats de los santos sufíes del Turquestán.
Cuando volvió a la corte, Mahmud de Ghazna le echó un vistazo y le dijo:
“Que pruebe a volver el año que viene.”
Haidar Ali hizo la peregrinación a La Meca. Viajó a la India; y en Persia consultó valiosos libros de gran rareza, y nunca desperdició una oportunidad de buscar y presentar sus respetos a los grandes derviches de aquel tiempo.
Cuando volvió a Ghazna, Mahmud le dijo:
“Ahora escoge un maestro, si te acepta, y vuelve dentro de un año.”
Cuando ese año hubo pasado e Iskandar Khan se disponía a llevar a su hijo a la corte, Haidar Ali no mostró ningún interés en ir. Se sentó a los pies de su maestro en Herat, y nada de lo que dijo su padre fue capaz de moverlo de allí.
“He malgastado mi tiempo y mi dinero, y este joven no ha superado las pruebas de Mahmud el Rey”, se lamentaba Iskandar, que acabó abandonando su empeño.
Llego el día en que el joven tenía que presentarse, y Mahmud dijo a sus cortesanos:
“Preparaos para una visita a Herat, hay una persona allí que quiero ver.”
Mientras la comitiva del emperador entraba en Herat al toque de trompetas, el maestro de Haidar Ali lo cogió por la mano y lo condujo a la puerta de la tekkia, y allí se pusieron a esperar.
Poco después, Mahmud y su cortesano Ayaz, descalzos, se presentaron en el santuario.
“Aquí, Mahmud”, dijo el sheik sufí, “está el hombre que no era nada cuando era un visitante de reyes, pero que ahora es alguien a quien visitan los reyes. Llévatelo como consejero sufí, porque ya está preparado”.
Ésta es la historia de los estudios de Hiravi, Haidar Ali Jan, el Sabio de Herat.

* Antiguo nombre del río Amu-Daria en la frontera de Afganistán. (N. del T.)

## ALGO QUE APRENDER DE MIRI

El renombrado sabio sufí Baba Saifdar tuvo un discípulo llamado Miri, que solía quejarse de que Saifdar apenas hablaba con él después de haberlo admitido como discípulo suyo.
“Me encontraba mucho mejor antes de que me hiciera su alumno”, decía, “porque entonces por lo menos me trataba como un amigo y podía disfrutar de su compañía”.

Baba Saifdar, sin embargo, conocía la condición interior de su alumno, pero no aludía a ella en sus escasos encuentros. Prefería esperar la ocasión adecuada para hacerle una demostración efectiva dela relación que mantenían y de su significado.
Un día, Miri estaba declarando como testigo en una audiencia pública al aire libre cuando pasó por allí Baba Saifdar.
El juez acababa de decirle al testigo:
"¿Se acuerda con nitidez de haber visto al acusado en el robo?"
Miri, dirigiendo la mirada hacia su maestro y acordándose así del ejercicio de "recordar" que había aprendido de él, respondió mecánicamente:
"Sí, me acuerdo."
Tras esta afirmación de un "testigo ocular", el supuesto ladrón fue condenado de forma inmediata. Era inocente; y cuando Miri se retractó de aquella identificación, estuvo a punto de ser juzgado por perjurio.
Cuando finalmente lo pusieron en libertad, Baba le dijo:
"Esto es el equivalente, en la vida corriente, de lo que puede pasar en cuestiones más profundas. El elogio y la queja del propio maestro conducen a la locura. Lo mismo ocurre con toda infracción de sus reglas. Lo que es visible para él, es invisible para el estudiante."
Miri respondió: "Sólo me cabe esperar que mi ejemplo sea útil para otros, de forma que, sin tener que pasar por este tipo de experiencia, se les permita continuar hacia cosas más elevadas."
Por eso se conoce esta historia como "La lección de Miri".

## EL ÍDOLO DEL REY LOCO

Había una vez un rey violento, ignorante e idólatra. Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierto beneficio, él apresaría a las primeras tres personas que pasaran por su castillo y las obligaría a consagrarse al culto del ídolo.
Naturalmente, el deseo del rey se cumplió, y enseguida envió a unos soldados a la carretera para que le llevaran a las tres primeras personas que encontraran.
Las tres personas fueron un erudito, un Sayed (descendiente de Mahoma el Profeta) y una prostituta.
Cuando los arrojaron a los pies del ídolo, el rey trastornado les contó su voto y les ordenó que se doblegaran ante la imagen.
El erudito dijo:
"Esta situación cae, sin duda, dentro de la doctrina de "fuerza mayor". Hay numerosos precedentes que permiten que uno parezca estar de acuerdo con una costumbre si se le obliga, sin que exista en modo alguno una culpabilidad real de tipo legal o moral."
Así que le hizo una profunda reverencia al ídolo.
El Sayed, cuando llegó su turno, dijo:
"Como persona especialmente protegida, por cuyas venas corre la sangre del Santo Profeta, mis propias acciones purifican todo lo que haga, y por tanto nada impide que actúe como me pide este hombre."
Y se inclinó ante el ídolo.
La prostituta dijo:
"¡Ay de mí!, yo no tengo ni formación intelectual ni prerrogativas especiales, y por ese me temo que, me hagas lo que me hagas, no puedo adorar a este ídolo, ni siguiera de forma fingida."
Antes esta respuesta, la enfermedad del rey loco desapareció súbitamente. Como por arte de magia se dio cuenta del engaño de los dos adoradores de la imagen. Mandó decapitar al erudito y al Saya y liberó a la prostituta.

## LOS DOS LADOS

Así fue cómo los hábitos teñidos de dos colores de los derviches, empleados con fines didácticos, y con el tiempo imitados con un uso meramente decorativo, se introdujeron en España en la Edad Media:
Un cierto rey de los francos, amante de la pompa, se vanagloriaba de su dominio de la filosofía. Le pidió a un sufí conocido como "El Agarin" que le instruyera en la Elevada Sabiduría. El Agarin dijo:
"Te ofrecemos observación y reflexión, pero primero tienes que aprender cómo aumentarlas."
"Ya sabemos cómo aumentar nuestra atención porque hemos estudiado todos los pasos preliminares hacia la sabiduría de acuerdo con nuestra propia tradición", dijo el rey.
"Muy bien", repuso Agarin, "le haremos a Vuestra Majestad una demostración de nuestra enseñanza en un desfile que debe celebrarse mañana".
Se dieron las órdenes necesarias y, al día siguiente, los derviches del ribat (centro de enseñanza) de Agarin desfilaron por las estrechas calles de aquella ciudad andaluza. El rey y sus cortesanos se agrupaban a ambos lados del itinerario: los nobles a la derecha y los caballeros a la izquierda.
Cuando terminó la procesión, el Agarin se volvió hacia el rey y dijo:

“Majestad, por favor, preguntad a vuestros caballeros, que están enfrente, cuáles eran los colores de la ropa de los derviches.”
Todos los caballeros juraron sobre las escrituras y por su honor que los vestidos eran azules.
El rey y el resto de la corte se quedaron sorprendidos y confundidos, porque eso no era en absoluto lo que ellos habían visto. “Todos nosotros hemos visto con claridad que iban vestidos de marrón”, dijo el rey, “y entre nosotros se encuentran hombres de gran santidad y fe y muy bien considerados”.
Ordenó a todos sus caballeros que se dispusieran a un castigo y a la degradación.
Los que habían visto las ropas de color marrón se pusieron a un lado para ser premiados.
Después de esto, el rey le dijo al Agarin:
“¿Qué encanto has realizado, malvado? ¿Qué maldad es ésta que lleva a los caballeros más honorables de la cristiandad a faltar a la verdad, a abandonar su esperanza de redención y a dar unas muestras de poca confiabilidad que les hacen inservibles para la batalla?”
El sufí respondió:
“La mitad de las ropas que se veía desde vuestro lado era marrón. La otra mitad de cada vestido era azul. Sin preparación, tus expectativas hacen que tú mismo te engañes sobre nosotros. ¿Cómo podemos enseñarle nada a nadie en tales circunstancias?”

**LAS BIENVENIDAS**

Damos la bienvenida a los eruditos que quieran comprender el Camino.
¿Qué hay de los otros? Piensan que no les damos la bienvenida, pero en realidad son ellos los que no nos la dan a nosotros.
No pueden hacerlo mientras mantengan tan extrañas concepciones del Camino.
Me refiero a dos actitudes, la de los que dicen: “Negamos el valor del sufismo”, y la de los que dicen: “Aceptamos el sufismo, pero esto no es sufismo.”
De esos dos tipos de personas, los que rechazan a los sufíes son mejores que los que piensan que las personas que a ellos no les gustan no pueden por ello ser sufíes.
Al primer tipo de personas hay otras que los engañan haciéndoles creer que los sufíes son inútiles. Y cualquiera puede dejarse engañar.
La segunda clase de personas es la de quienes se engañan a sí mismos creyendo algo que no es cierto.
Ningún erudito puede decidir quién es sufí y quién no. Las personas que intentan hacer una cosa que no son capaces de hacer deberían servirnos siempre de lección.

**AJMAL HUSSEIN Y LOS ERUDITOS**

El sufí Ajmal Hussein recibía continuamente las críticas de los eruditos, que temían que su reputación eclipsara la de ellos. No escatimaron esfuerzos para sembrar la duda sobre su conocimiento, para acusarle de refugiarse de sus críticas en el misticismo, y hasta para insinuar que era culpable de haber realizado prácticas vergonzosas.
Por fin, Ajmal dijo:
“Si contesto a mis críticos, aprovechan la ocasión para lanzarme nuevas acusaciones, que la gente cree porque les divierte dar crédito a ese tipo de cosas. Si no les contesto, alardean y se pavonean de ello, y todos piensan que son auténticos eruditos. Se creen que nosotros los sufíes somos contrarios a la erudición, y no es así. Pero nuestra verdadero existencia es una amenaza para la pretendida erudición de esos enanos ruidosos. La erudición desapareció hace mucho tiempo. A lo que ahora tenemos que enfrentarnos es a una erudición falsa.”
Los eruditos chillaron más fuerte que nunca. Al fin, Ajmal dijo:
“La discusión no es tan efectiva como la demostración. Voy a daros una idea de cómo son estas personas.”
Solicitó a los eruditos unos “cuestionarios” para que pudieran evaluar su conocimiento y sus ideas. Cincuenta profesores y académicos le enviaron los cuestionarios, y Ajmal los contestó todos de forma diferente. Cuando los eruditos se reunieron para hablar de estos cuestionarios, había tantas versiones distintas que todos pensaban haber puesto al descubierto a Ajmal y se negaban a abandonar sus tesis a favor de las de los demás. El resultado fue la célebre “trifulca de los eruditos”. Durante cinco días se atacaron los unos a los otros con saña.
“Esto”, dijo Ajmal, “es una demostración. Lo que más le importa a cada uno es su propia opinión y su propia interpretación. No les preocupa nada la verdad. Lo mismo hacen con las enseñanzas de todos. Cuando están vivos, les atormentan. Cuando se mueren, se hacen especialistas en su obra. Sin embargo, el único motor de su actividad es rivalizar unos con otros y enfrentarse a todo el que no pertenezca a su misma clase. ¿Queréis convertiros en uno de ellos? Decididlo pronto.”

**TIMUY Y HAFIZ**

El poeta sufí Hafiz de Shiraz escribió este famoso poema:

Si esa doncella turca, Sharazi, tomara mi corazón en sus manos,
le daría Bujara, por el lunar de su mejilla o Samarcanda.
Tamerlán el conquistador hizo llevar ante sí a Hafiz y le dijo:
"¿Cómo puedes regalara Bujara y samarcanda por una mujer? Además, se encuentran en mis dominios, ¡y no permitiré a nadie que insinúe que no me pertenecen!"
Hafiz le respondió:
"Tu mezquindad te ha dado poder. Mi generosidad me ha hecho caer en tu poder. Tu mezquindad es, obviamente, más efectiva que mi prodigalidad."
Tamerlán se rió y dejó marchar al sufí.

****

**COMPLETAMENTE LLENO**

Un hombre se presentó ante Bahaudin Naqshband, y le dijo:
"He viajado de un maestro a otro y he estudiado muchas Vías de Conocimiento, y todas ellas me han resultado de mucho provecho y me han producido beneficios de todo tipo.
"Ahora deseo ser uno de tus discípulos, para poder beber del pozo del conocimiento y así avanzar cada vez más en la Tariqa, la Vía Mística."
Bahaudin, en lugar de responder directamente a lo que había oído, mandó que sirvieran la cena. Cuando trajeron la fuente con el arroz y el estofado de carne, insistió en que su invitado se sirviera plato tras plato. Después le ofreció fruta y pasteles, y ordenó que se le trajera más pilau, y más y más platos de comida, verduras, ensaladas, y dulces.
Al principio, el hombre se sintió halagado, y como Bahaudin daba muestras de placer a cada bocado que él daba, comió todo lo que pudo. Cuando disminuyó el ritmo con el que estaba comiendo, el sheik sufí pareció molesto, y para impedir su disgusto, el desgraciado se comió prácticamente otro almuerzo.
Cuando fue incapaz de tragarse ni siquiera un grano de arroz más, y se recostó en un almohadón con un gran malestar, Bahaudin se diririgió a él con estas palabras:
"Cuando viniste a verme, estabas tan lleno de enseñanzas indigestas como lo estás ahora de carne, arroz y fruta. Te sentías mal, y como no estabas acostumbrado al auténtico malestar espiritual, pensaste que se trataba de hambre de más conocimiento. Tu verdadera condición era la indigestión.
"Puedo enseñarte si a partir de ahora sigues mis indicaciones y te quedas aquí conmigo haciendo la digestión. La harás mediante unas actividades que no te parecerán iniciáticas, pero que actuarán como si tomaras algo para digerir la comida y transformarla en alimento y no en peso."
El hombre aceptó. Años más tarde contó su historia, cuando se hizo famoso, siendo conocido como el gran maestro sufí Khalil Ashrafzada.

**CHARKHI Y SU TÍO**

Se cuenta que un joven discípulo de Baba Charkhi estaba sentado en el vestíbulo de su casa cuando llegó un hombre y le dijo: "¿Quién eres tú?"
El discípulo respondió: "Soy un seguidor de Baba Charkhi."
El hombre preguntó:
"¿Cómo puede Charkhi tener seguidores? Soy su tío, y si los hubiera tenido, yo lo habría sabido. Me temo, querido niño, que estás mal informado sobre su condición de "Baba""*.
Después de este episodio, el ti de Charkhi se quedó en la casa muchos años, hasta su muerte. Se negó a formar parte de las "reuniones de cultura" que el Baba celebraba, y nunca creyó que Charkhi fuese un maestro sufí. "Lo conozco desde que era un niño", decía, "y no puedo creer que enseña nada, porque siempre fue incapaz de aprender nada".
Incluso después de la muerte de Charkhi, muchas personas, entre ellas muchos asiduos visitantes de su casa –incluyendo comerciantes con los que hacía negocios-, seguían sin creer que hubiera sido un santo.
Yunus Abus-Aswad Kamali, el teólogo, hablaba en nombre de éstos cuando dijo: "Traté a Charkhi durante treinta años y jamás habló conmigo de asuntos elevados. En mi opinión, tal comportamiento no es el propio de un sabio. Nunca trató de explicarme sus teorías ni intentó hacerme su discípulo. Me enteré de su supuesta condición de sufí a través del carnicero."

* Hombre santo, maestro espiritual (N. del T.)

**EL PRISIONERO DE SAMARCANDA**

Hakim Iskandar Zaramez y Abdulwahab el Hindi pasaban un día por la esquina de una gran casa de Samarcanda, cuando oyeron un grito salvaje.
"Están torturando a algún pobre desgraciado", dijo el Hindi, deteniéndose y escuchando cómo los gritos aumentaban.
"¿Te gustaría aliviar el sufrimiento?", preguntó Zaramez.

“Por supuesto. En tu condición de wali, de santo, seguramente puedes hacerlo, con el permiso de Dios.”
“Muy bien”, dijo el Hakim, “voy a demostrarte una cosa”.
Zaramez se alejó cinco pasos de la esquina de la casa. Los gritos dejaron de oírse.
“¡Te alejas y cesa el ruido! Yo siempre he oído decir que es acercarse a alguien afligido lo que mitiga el dolor”, dijo El Hindi.
El Hakim sonrió, pero no dijo nada más, haciendo el gesto que entre los sufíes significa: “En un determinado momento, una pregunta puede no tener respuesta por el estado de quien pregunta.”
Muchos años después, cuando El Hindi estaba en Marruecos, una noche oyó cómo un derviche contaba sus experiencias a un grupo de estudiantes, en la recoleta ciudad de Maula Idriss. Entre otras cosas, el derviche contó lo siguiente:
“Cierto día del mes de Ramadán el Mubarak, hace muchos años, me tomaron por un vagabundo por mi manifiesta miseria y mi aspecto de pordiosero. A la espera del juicio, me encerraron en una celda de piedra situada en una de las esquinas del muro exterior de la casa de Kazi. Esto sucedió a las afueras de Samarcanda, al norte.
“De repente sentí, de forma inequívoca, la presencia de un santo afuera, no muy lejos. Entonces me alegré de mi suerte, y me senté en silenciosa meditación. Empecé a gemir, a chillar y a agitarme, porque había un poder sobre mí, y porque no podía escapar por mucho que quisiera acercarme a él.
“Después, noté que se había alejado, molesto con mi alboroto. Le dejé que se acercara de nuevo, quedándome tan tranquilo y silencioso como la noche.”
El sheik del círculo del derviche dijo:
“Tu experiencia podía haberte enseñado que a la gente le afecta mucho más la baraka* cuando se encuentra según todas las apariencias más allá de su alcance. El wali estaba enseñándote eso, aunque tú estabas encerrado y él, a los ojos de algún observador, parecía estar haciendo otra cosa bien diferente, o nada en absoluto.”
El Hindi cuenta:
“Gracias a este hecho empecé a comprender de verdad que no es sorprendente que la gente tenga “experiencias espirituales”. Lo que puede ser sorprendente es que las tengan tan pocas personas y lo que sin duda es aún más sorprendente es que, en vez de aprender de esas experiencias, las veneren y las tomen por lo que no son.”

* En sentido general, significa “bendición”, “poder impalpable”. En un sentido más estricto, los sufíes utilizan este término como la “transmisión espiritual” que un maestro lleva a cabo con un discípulo. (N. del T.)

### EL LIBRO EN TURCO

Un aspirante a discípulo se presentó ante Bahaudin. El maestro estaba en un jardín, rodeado por treinta de sus alumnos, después de la cena.
El recién llegado dijo:
“Deseo servirte.”
Bahaudin contestó:
“Como mejor puedes servirme es leyendo mi Risalat (Cartas).”
“Ya lo he hecho”, respondió el recién llegado.
“Si lo hubieras hecho realmente y no sólo aparentemente, no te habrías acercado a mí de esta forma”, dijo Bahaudin. Y añadió:
“¿Por qué crees que eres capaz de aprender?”
“Estoy preparado para estudiar contigo.”
Bahaudin dijo:
“Que se levante el murid (discípulo) más joven.”
Anwari, que tenía dieciséis años, se puso en pie.
“¿Cuánto tiempo llevas con nosotros?”, le preguntó El-Shah.
“Tres semanas, oh Murshid.”
“¿Te he enseñado algo?”
“No lo sé.”
“¿Tú qué crees?”
“Yo creo que no”
Bahaudin le dijo:
“En la bolsa del recién llegado entrarás un libro de poemas. Cógelo y recita su contenido sin cometer ningún error y sin abrirlo.”
Awari encontró el libro. No lo abrió, pero dijo:
“Me temo que está en turco.”
Bahaudin ordenó:

“¡Léelo!”
Anwari comenzó a recitar, y a medida que iba terminando, el extraño se iba sintiendo más impresionado por este prodigio: alguien que leía un libro en turco sin abrirlo y sin conocer esa lengua.
Cayendo a los pies de Bahaudin, rogó que le admitiera en su Círculo.
Bahaudin le dijo:
“Este tipo de fenómenos es el que te atrae, y mientras sea así, no sacarás provecho de él. Ésa es la razón por la que, aun cuando hayas leído mi Risalat, no lo has leído en realidad.”
“Vuelve”, continuó, “cuando lo hayas leído como acaba de leer este joven imberbe. Gracias a esa clase de estudio, él ha conseguido un poder que le permite recitar de un libro cerrado y al mismo tiempo le impide caer en una admiración servil por ese hecho”

**LOS MENDIGOS Y LOS TRABAJADORES**

Se cuenta que la gente decía de Ibn el-Arabi:
“Tú círculo está compuesto sobre todo por mendigos, labradores y artesanos. ¿No puedes encontrar gente de cultura que te siga, para que se preste una atención más cualificada a tus enseñanzas?”
Él respondió:
“Cuando haya hombres influyentes y eruditos cantando mis alabanzas, el Día de la Calamidad estará muchísimo más cerca; porque sin duda lo estarán haciendo por su propio bien, ¡y no por el bien de nuestra obra!”

**LOS INALTERABLES**

Estaba Nawab Mohammed Khan, Jan-Fishan, paseando cierto día por la calle, en Nueva Delhi, cuando encontró a un grupo de personas al parecer enzarzadas en una disputa.
Le preguntó a un transeúnte:
“¿Qué pasa aquí?”
El hombre respondió: “Sublime Alteza, uno de tus discípulos está reprobándose a la gente de este barrio su comportamiento.”
Jan-Fishan se abrió paso entre la muchedumbre y le dijo a su seguidor:
“Dime qué pasa.”
Él respondió: “Estas personas se han mostrado hostiles conmigo.”
La gente exclamó: “Eso no es verdad: por el contrario, le estábamos rindiendo honores, por respeto a ti.”
“¿Qué te han dicho?”, le preguntó el Nawab a su discípulo.
“Me han dicho: “¡Hola, Gran Erudito!” Yo les estaba explicando que es la ignorancia de los eruditos la responsable a menudo de la confusión y la desesperación de las personas.”
Jan-Fishan Khan replicó: “Con bastante frecuencia, es la arrogancia de los eruditos la responsable de la miseria del hombre. Y ha sido tu arrogancia al pretender que eres algo distinto a un erudito la que ha causado este tumulto. No ser un erudito, lo que incluye un desapego de lo insignificante, constituye un logro. Los eruditos raramente son sabios, porque son personas inalterables atiborradas de pensamientos y libros.
“Esta gente estaba intentando honrarte. Si algunas personas creen que el fango es oro, si es su fango, respétalo. Tú no eres su maestro.
“¿No te das cuenta de que al comportarte con esa susceptibilidad y obstinación, estás actuando como un erudito y, por lo tanto, mereces ése nombre, aunque sea como calificativo?
“Ten cuidado, hijo mío. Demasiados traspiés en el Camino del Logro Supremo y acabarás convirtiéndote en un erudito.”

**EL DIAGNÓSTICO**

Bahaudin Naqshband visitó en cierta ocasión la ciudad de Alucha, cuando una delegación de ciudadanos, habiendo sabido que estaba recorriendo un camino cercano fue a presentarle sus respetos y le rogó que pasara algún tiempo con ellos.
“¿Queréis satisfacer vuestra curiosidad sobre mí, agasajarme y rendirme honores, o me invitáis para que comparta mis enseñanzas con vosotros?”, les preguntó.
El cabecilla del grupo, después de consultar con el resto de los ciudadanos, le respondió:
“Hemos oído hablar mucho de ti, y puede que tú no hayas oído nada sobre nosotros. Ya que al parecer nos concedes el raro privilegio de recibir tu enseñanza, aceptamos con sumo gusto esta última razón entre las posibilidades que has enumerado.”
Bahaudin entró con ellos en la ciudad.
El pueblo entero estaba reunido en la plaza pública. Sus propios maestros espirituales situaron a Bahaudin en el lugar de honor, y cuando estuvo sentado, el primero de los filósofos deAlucha se dirigió a él en estos términos:

“¡Sublime Presencia y Gran Maestro! Todos hemos oído hablar sobre ti, pues ¿quién no ha oído hablar de ti? Pero como tú no estarás familiarizado con los pensamientos de personas tan insignificantes como nosotros, te rogamos que nos permitas mostrarte nuestras ideas, para que por nuestro bien puedas confirmarlas, corregirlas o refutarlas.”
Bahaudin le interrumpió diciendo:
“Os diré, sí, lo que podéis hacer, pero no hace falta que me digáis nada sobre vosotros.”
Procedió entonces a describirle a la gente su propia forma de pensar, sus defectos y la manera concreta de considerar diferentes problemas de la vida y del hombre.
Después de esto, dijo a los atónitos ciudadanos:
“Ahora, antes de deciros cómo podéis remediar este estado de cosas, quizá queráis expresar algunos sentimientos reprimidos en vuestros corazones, para que yo pueda explicarme y seros de utilidad. De esta forma prestaréis más atención a lo que os voy a decir.”
El mismo interlocutor, después de consultar con los demás, dijo:
“¡Oh, maestro y guía! La causa unánime de nuestro asombro y curiosidad es cómo puedes saber tanto sobre nosotros, nuestros problemas y especulaciones. ¿Acertamos al pensar que ese conocimiento sólo puede existir en presencia de una forma superior de percepción directa, en un individuo excepcionalmente dotado?”
Como respuesta, Bahaudin pidió un cuenco, una jarra con un poco de agua, sal y harina. Echó la sal, la harina y el agua en el cuenco. Una vez hecho esto, dijo al interlocutor principal:
“Por favor, ¿serías tan amable de decirme lo que hay en la vasija?”
El hombre respondió:
“Reverencia, hay una mezcla de harina, agua y sal.”
“¿Cómo sabes la composición de la mezcal?”, preguntó Bahaudin.
“Cuando se conocen los ingredientes”, respondió el hombre, “no existe duda sobre la naturaleza de la mezcla”.
“Ésa es la respuesta a vuestra pregunta, que seguramente no requiere más explicaciones de mí parte”, dijo Bahaudin Naqshband.

**EL KASHKUL**

Se cuenta que en cierta ocasión un derviche detuvo a un rey en la calle. El rey dijo: “¿Cómo te atreves tú, un hombre sin importancia, a interrumpir el avance de su soberano?”
El derviche respondió:
“¿Puedes tú ser un soberano si no eres capaz ni de llenar mi kashkul, el cuenco de un mendigo?”
Tendió su cuenco, y el rey ordenó que se lo llenaran de oro.
Pero en cuanto parecía que el cuenco iba a quedar lleno de monedas, éstas desaparecían, y de nuevo el cuenco parecía vacío.
Trajeron sacos y más sacos de oro y el asombroso cuenco seguía devorando monedas.
“¡Alto!”, gritó el rey, “¡este embaucador está vaciando mi tesoro!”
“Según tú, estoy vaciando tu tesoro”, dijo el derviche, “pero para otros sólo estoy ilustrando una verdad”.
“¿Qué verdad?”, preguntó el rey.
“La verdad es que el cuenco representa los deseos de las personas y el oro lo que cada personas, recibe. La capacidad de devorar de los seres humanos no tiene fin si no cambian de alguna manera. Mira, el cuenco se ha comido prácticamente toda tu riqueza, pero sigue siendo un coco partido por al mitad, y no comparte de ningún modo la naturaleza del oro.
“Si caes en este cuenco”, continuó el derviche, “también te devorará a ti. ¿Cómo puede un rey, entonces, considerarse importante?”

**LA VACA**

Había una vez, hace mucho tiempo, una vaca. No había en el mundo entero un animal que diera regularmente tanta leche y de tan alta calidad.
La gente llegaba de todas partes para ver este prodigio. Los padres les hablaban a sus hijos de la dedicación con que la vaca realizaba la tarea que tenía encomendada. Los ministros de la religión exhortaban a sus rebaños a que la emularan a su manera. Los funcionarios del gobierno se referían a ella como modelo de comportamiento adecuado, y planeaban y pensaban cómo podría aplicarse en la comunidad humana. Todo el mundo, en suma, podía beneficiarse de la existencia de este maravilloso animal.
Sin embargo, la mayoría de la gente, absorbida como estaba por las obvias virtudes de la vaca, no consiguió observar una de sus características. La vaca tenía la siguiente costumbre: en cuanto se llenaba un cubo con su inmejorable leche, le pegaba una coz.

**INDIVIDUALIDAD Y CUALIDADES**

Yaqub, el hijo del juez, contaba que un día le había dicho Bahaudin Naqshband:

“Cuando estaba con Murshid de Tabriz, vi cómo éste solía hacer un gesto, cuando se encontraba en un estado de meditación especial, para que no se le dirigiera la palabra. Sin embargo, tú estás accesible para nosotros todo el tiempo. ¿Estoy en lo cierto si deduzco que esta diferencia se debe a que tu capacidad de desapego es indudablemente mayor, siendo una capacidad que dominas en vez de ser pasajera?”
Bahaudin le respondió:
“No, tú siempre estás buscando comparaciones entre las personas y los estados. Siempre estás buscando pruebas y diferencias, cuando no te dedicas a buscar semejanzas. No hay muchas explicaciones que dar acerca de una cuestión que se escapa a esas mediciones. Cuando hablamos de sabios, distintas maneras de comportarse deben considerarse debidas a diferencias de su individualidad, no en sus cualidades.”

## EL PARAÍSO DE LA CANCIÓN

Ahangar era un extraordinario forjador de espadas que vivía en uno de los remotos valles orientales de Afganistán. En tiempos de paz construía arados de acero, herraba caballos y, sobre todo, cantaba.
La gente de los valles escuchaban con ilusión las canciones de Ahangar, a quien se conoce con nombres diferentes en distintas partes de Asia Central. Venían a escuchar sus canciones desde las selvas de nogales gigantes, desde la nevada Hindu-Kush, desde Qataghan y Badakhshan, desde Khanabad y Kunar, desde Herat y Paghman.
Sobre todo venían a escuchar la canción de las canciones, que era la canción de Ahangar sobre el Valle del Paraíso.
Esta canción era muy pegadiza y tenía un extraña cadencia, y, sobre todo, contaba una historia tan extraña que la gente creía conocer el remoto Valle del Paraíso del que hablaba. A menudo le pedían que la cantara cuando no le apetecía, y él se negaba. A veces le preguntaban si el Valle era auténticamente real, y Ahangar sólo podía responder:
“El Valle de la Canción es tan real como pueda serlo la misma realidad.”
“Pero, ¿cómo lo sabes?”, le preguntaban, “¿has estado allí alguna vez?”
“No de una forma corriente”, respondía Ahangar.
Para Ahangar y para casi todas las personas que le escuchaban, el Valle de la Canción era, sin embargo, real, tan real como pueda serlo la misma realidad.
Aisha, una doncella del lugar de la que estaba enamorado, dudaba que existiera tal sitio. También lo dudaba Hasan, un fanfarrón y temible espadachín que había jurado casarse con Aisha y que no perdía ocasión para reírse del herrero.
Un día, cuando los aldeanos estaban sentados en silencio alrededor de Ahangar, que acababa de contarles un cuento, Hasan dijo.
“Si crees que ese valle es tan real y está, como dices, más allá de aquellas montañas de Sangan donde se levanta la neblina azul, ¿por qué no intentas encontrarlo?”
“No sería adecuado, es lo único que sé”, respondió Ahangar.
“¡Tú no sabes lo que es conveniente saber y no sabes lo que no quieres saber!”, gritó Hasan.
“Ahora, amigo mío, te propongo una prueba. Tú amas a Aisha, pero ella no confía en ti. No tiene fe en ese absurdo Valle tuyo. Nunca podrás casarte con ella, porque cuando no hay confianza entre marido y mujer, éstos no son felices y sucede toda clase de desgracias.”
“¿Esperas que vaya al valle, entonces?”, preguntó Ahangar.
“Sí”, contestaron al unísono Hasan y todos los presentes.
“Si voy y regreso sano y salvo, ¿aceptará Aisha casarse conmigo?”, preguntó Ahangra.
“Sí”, murmuró Aisha.
Asi que Ahangar, habiendo recogido algunas moras pasas y un pedazo de pan, partió para las lejanas montañas.
Subió y subió hasta que llegó a un muro que rodeaba toda la cordillera. Tras haber escalado sus escarpadas laderas, encontró otro muro, aún más escarpado que el primero. Después de éste hubo un tercero, luego un cuarto y, finalmente, un quinto muro.
Al bajar por la otra ladera, Ahangar descubrió que estaba en un valle sorprendentemente parecido al suyo.
La gente salió a darle la bienvenida, y cuando él los vio, se dio cuenta de que había sucedido algo muy extraño.
Meses después, Ahangar el Herrero, caminando como un anciano, llegó cojeando a su pueblo natal y se dirigió a su humilde cabaña. Como se difundió por el campo la noticia de su regreso, la gente se reunió frente a su casa para escuchar cuáles habían sido sus aventuras.
Hasan el espadachín, hablando en nombre de todos, llamó a Ahangar a la ventana.
Todos quedaron boquiabiertos cuando vieron lo viejo que se había vuelto.
“Bueno, Maestro Ahangar, ¿conseguiste llegar al Valle del Paraíso?”
“Llegué”

“¿Y cómo es?”
Ahangar, buscando las palabras, miró a la gente reunida con un cansancio y una desesperación que jamás había sentido antes. Por fin dijo:
“Escalé y escalé. Cuando parecía que ya no podía haber vida humana en un lugar tan desolado, y después de muchas dificultades y desilusiones, llegué a un valle. Era un valle exactamente igual que éste en el que vivimos. Y luego me encontré con sus habitantes. Aquellas personas no son sólo personas como nosotros: son las mismas personas. Para cada Hasan, cada Aisha, cada Ahangar, para cada uno de los que aquí estamos, hay otro exactamente igual en aquel valle.
“Ellos son copias y reflejos de nosotros. Pero ocurre que somos nosotros los que somos sus copias y reflejos: nosotros, los que estamos aquí, somos sus dobles.”
Todos pensaron que Ahangar había enloquecido a causa de sus privaciones, y Aisha se casó con Hasan el espadachín. Ahangar envejeció rápidamente y murió. Y todo el mundo, todos los que habían escuchado esta historia de labios de Ahangar, primero perdieron la alegría de vivir, después envejecieron y murieron, porque sintieron que algo irremediable y sobre lo que no tenían control iba a suceder, y por eso perdieron el interés en la vida misma.
Sólo una vez cada mil años una persona conoce este secreto. Cuando lo conocer, experimenta un cambio. Cuando cuenta a los demás la pura realidad, éstos se debilitan y mueren.
La gente piensa que un suceso así es una catástrofe, y por eso no deben saber nada sobre él, ya que no pueden entender (tal es la naturaleza de su vida ordinaria) que tienen más de una personalidad, más de una esperanza, más de una oportunidad... allá arriba, en el Paraíso de la Canción de Ahangar, el magnífico herrero.

## EL TESORO DE LOS GUARDIANES

Se cuenta que un príncipe de la ilustre Casa de Abbas, pariente del tío del Profeta, llevaba una vida humilde en Mosul, Irak. Su familia había vivido malos tiempos y había vuelto al destino común del hombre, el trabajo. Después de tres generaciones, la familia se había restablecido un poco, y el príncipe había llegado a ser un pequeño tendero.
Siguiendo la costumbre de los árabes de referirse a los nobles, este hombre, cuyo nombre era Daud el Abbassi, se llamaba a sí mismo tan sólo Daud, hijo de Altaf. Pasaba sus días en el mercado, vendiendo judías y hierbas, intentando recuperar la fortuna de la familia.
Daud llevó este tipo de vida durante algunos años, hasta que se enamoró de la hija de un mercader rico: Zobeida Ibnat Tawil. Ella estaba más que deseosa de casarse con él, pero había una costumbre en su familia, según la cual cualquier posible futuro yerno tendría que enfrentarse al desafío de traer una rara gema igual a una especialmente seleccionada por el padre, para probar su habilidad y su riqueza material.
Después de las negociaciones preliminares, cuando le mostraron a Daud el resplandeciente rubí que Tawil había elegido para la prueba, el corazón del joven tendero se encogió. Esta gema no sólo era de las aguas más puras, sino que su tamaño y color eran tales que las minas de Badakhsán seguramente no habrían producido algo semejante más que una vez en mil años...
Pasaba el tiempo, y Daud pensó en todos los medios posibles para conseguir el dinero que necesitaba para encontrar una joya que igualara a la del padre. Finalmente, descubrió gracias a un joyero que sólo tenía una posibilidad. Tenía que enviar pregoneros para ofrecer a quien fabricara la copia no sólo su casa y todos sus bienes, sino también tres cuartas partes del dinero que ganara durante el resto de su vida.
Por consiguiente, Daud hizo que se anunciara su propósito.
Día tras día se fue propagando la noticia de que se buscaba un rubí de un asombroso valor, brillo y color, y muchas personas llegaron de todas partes a casa del mercader para ver si podían proporcionar algo tan magnífico. Pero después de casi tres años, Daud descubrió que no había rubí en Arabistán o Ajam, en Khorasán oHind, en África o en Occidente, en Java o Ceilán, que se aproximara a la perfección y belleza del que había encontrado su futuro suegro.
Zobeida y Daud estaban al borde de la desesperación. Parecía como si nunca fueran a casarse, ya que el padre de la muchacha se negaba irremisiblemente a aceptar algo inferior a una pareja perfecta para su rubí.
Una noche, Daud se encontraba sentado en su pequeño jardín pensando, por enésima vez, en algún medio para conseguir a Zobeida, cuando se dio cuenta de que una figura alta y demacrada estaba de pie junto a él. En la mano tenía un bastón, en la cabeza un gorro derviche; colgado de su cintura llevaba un cuenco de metal para pedir limosna.
“¡La paz sea contigo, oh, mi rey!”, dijo Daud con el saludo acostumbrado, poniéndose en pie.
“¡Daud, el Abbassi, descendiente de la Casa de Koreish!”, dijo la aparición, “soy uno de los guardianes de los tesoros del Apóstol, y he venido a ayudarte en tu aprieto. Buscas un rubí sin igual. Yo te lo daré de los tesoros de tu patrimonio, ¡ponte en las manos de los guardianes que están sin un céntimo!”

Daud le miró y dijo: “Hace muchos siglos que todo el tesoro que poseía nuestra Casa se consumió, se vendió y fue saqueado. No nos queda nada más que nuestro nombre, y ni siquiera lo usamos por el temor de deshonrarlo. ¿Cómo es que queda algún tesoro de mi patrimonio?”
“Todavía queda algo del tesoro, precisamente porque no quedó todo en manos de la Casa”, replicó el derviche; “porque la gente siempre asalta primero a aquellos que son conocidos para tener algo que robar. Sin embargo, cuando eso se acaba, los ladrones no saben dónde buscar. Ésta es la primera medida de seguridad de los Guardianes”.
Daud pensó en la reputación de excéntricos de muchos derviches y por eso sólo dijo:
“¿Quién dejaría tesoros inestimables como la gema de Tawil en manos de un mendigo harapiento? ¿Y qué mendigo andrajoso, habiendo recibido una joya como ésa, se abstendría de malgastar su valor, o no la vendería y gastaría las ganancias en un insensato ataque de imprudencia?”
El derviche contestó:
“Hijo mío, eso es exactamente lo que se espera que la gente piense. Porque los mendigos son harapientos, la gente imagina que quieren ropa. Porque un hombre tiene una joya, la gente imagina que la malgastará si no es un próspero mercader. Tus pensamientos son los que ayudan a mantener a salvo nuestro tesoro.”
“Llévame entonces hasta el tesoro”, dijo Daud, “y puede que así terminen mis insoportables dudas y temores.”
El derviche vendó los ojos a Daud y le hizo cabalgar, vestido de ciego y sobre un asno, durante varios días y varias noches. Desmontaron y caminaron por la hendidura de una montaña, y cuando le quitaron la venda de los ojos, Daud vio que se encontraba en una casa llena de tesoros, donde había cantidades incalculables y variedades increíbles de piedras preciosas reluciendo donde los estantes excavados en la pared de piedra.
“¿Es posible que éste sea el tesoro de mis antepasados? Porque nunca he oído hablar de algo parecido a esto, ni siquiera en los tiempos de Haroun el-Raschid”, dijo Daud.
“Te aseguro que sí”, replicó el derviche, “y más aún: ésta es sólo la caverna que contiene las joyas entre las que puedes elegir. Hay muchas más”.
“¿Y es mío?”
“Es tuyo.”
“Entonces me lo llevo todo”, dijo Daud, sobre el que casi había triunfado la avaricia ante el espectáculo.
“Sólo te llevarás lo que has venido aquí a coger”, dijo el derviche, “porque tú eres tan poco apropiado para la correcta administración de esta riqueza como lo fueron tus antepasados. Si esto no fuera así, los Guardianes habrían entregado todo el tesoro hace siglos”.
Daud eligió el único rubí que emparejaba exactamente con el de Tawil, y el derviche le condujo a su casa del mismo modo en que le había traído. Daud y Zobeida se casaron.
Se cuenta que los tesoros de la Casa se entregan, de esta forma, a sus propios herederos cuando éstos los necesitan realmente. Hoy los Guardianes no siempre se presentan como harapientos derviches. A veces son, según todas las apariencias externas, los hombres más corrientes. Pero no ceden los tesoros más que en el caso de una necesidad real.

## EL APEGO LLAMADO GRACIA

Un estudioso y devoto buscador de la verdad llegó a la tekkia de Bahaudin Naqshband.
Siguiendo la costumbre, asistió a las charlas y no planteó preguntas.
Cuando Bahaudin al final le dijo: “Pregúntame algo”, este hombre manifestó:
“Shah, antes acudía a ti y estudiaba tal y cual filosofía bajo tal y cual aspecto. Atraído por tu reputación, viajé hasta tu tekkia.
“Al oír tus enseñanzas he quedado impresionado por lo que dices y deseo continuar estudiando contigo.
“Pero, como estoy tan agradecido y apegado a mis anteriores estudios y maestro, me gustaría que me explicaras su conexión con tu trabajo o que me hicieras olvidarlos, de manera que pudiera continuar sin una mente dividida.”
Bahaudin dijo:
“No puedo hacer ninguna de las dos cosas. Lo que sí puedo hacer, no obstante, es informarte de que uno de los signos más seguros de la vanidad humana es estar apegado a una persona y a un credo, e imaginar que dicho apego proviene de una fuente superior. Si un hombre se obsesiona con los dulces, los llamaría divinos, si alguien se lo permitiera.
“Con esta información puedes aprender sabiduría. Sin ella, sólo puedes aprender el apego y llamarlo gracia.”
“El hombre que necesita malumat (información), siempre supone que necesita maarofat (sabiduría).
Si realmente es un hombre de información, verá que la próxima cosa que necesita es sabiduría.

Si es un hombre de sabiduría, sólo entonces estará libre de la necesidad de información."

**CORRECCIÓN**

Abdullah ben Yahya estaba enseñando a un visitante un manuscrito que había escrito.
Este hombre dijo: "Mira, esta palabra ha sido escrita de manera incorrecta."
Cuando el hombre se fue, se le preguntó a Abdullah: "¿Por qué lo hiciste, considerando que la palabra "corrección" era de hecho incorrecta, y escribiste la palabra errónea en el lugar en el que la palabra original estaba correctamente escrita."
Él respondió: "Fue una ocasión social. El hombre pensó que me estaba ayudando, y consideró que la expresión de su ignorancia era una indicación de su conocimiento. Yo me comporté según la cultura y la buena educación, no según la verdad, porque cuando las personas quieren buena educación y relaciones sociales, no pueden soportar la verdad. Si hubiera tenido una relación con este hombre de maestro a estudiante, las cosas hubieran sido diferentes. Sólo la gente estúpida y los pedantes imaginan que su obligación es la de instruir a todo el mundo, cuando el motivo de la gente suele ser no el buscar la instrucción, sino el atraer la atención."

**EL SANTO Y EL PECADOR**

Había una vez un devoto derviche que creía que era su obligación reprochar a quienes cometían maldades e imponerles pensamientos espirituales, para que encontrasen el buen camino. Lo que, sin embargo, no sabía este derviche era que un maestro no es únicamente el que dice cosas a los demás actuando conforme a principios fijos. A menos que el maestro conozca exactamente cuál es la situación interna de cada estudiante, puede producir lo contrario de lo que desea.
No obstante, este devoto encontró un día a un hombre que jugaba en exceso y que no sabía cómo curarse de ello. El derviche se situó frente a la casa de dicho hombre. Siempre que éste salía hacia la casa de juego, el derviche colocaba una piedra para marcar cada pecado, formando un montón que fue acumulando como recordatorio visible del vicio. Cada vez que aquel hombre salía, se sentía culpable. Cada vez que volvía, veía otra piedra en el montón. Cada vez que el devoto añadía una piedra al montón, sentía cólera contra el jugador y un placer personal (que él llamaba "bienaventuranza divina") por haberle recordado su pecado.
Este proceso continuó durante veinte años. Cada vez que el jugador veía al devoto se decía a sí mismo:
"¡Ojalá pueda entender la bondad! ¡Qué gran santo trabaja por mi redención! ¡Ojalá pudiera arrepentirme y simplemente volverme como él, ya que él está seguro de tener un lugar entre los elegidos cuando llegue el tiempo del desquite!"
Así pues, sucedió que ambos hombres murieron el mismo día, a causa de una catástrofe natural. Un ángel vino a tomar el alma del jugador, diciéndole con amabilidad:
"Has de venir conmigo al paraíso."
"Pero", dijo el jugador, "¿cómo puede ser esto? Soy pecador y debo ir al infierno. ¿No estarás buscando al devoto que se sentaba enfrente de mi casa ya que ha estuvo intentando reformarme durante dos décadas?"
"¿El devoto?", dijo el ángel. "No, está siendo llevado a las regiones inferiores, pues ha de ser achicharrado sobre un asador."
"¿Qué clase de justicia es ésta?", exclamó el jugador, olvidándose de su situación, "¡has debido de tomar las instrucciones al revés!".
"Como voy a explicarte, no es así", contestó el ángel, "es de la siguiente manera: el devoto ha estado complaciéndose a sí mismo durante veinte años con sentimientos de superioridad y de mérito. Ahora le toca reequilibrar la balanza. En realidad, él ponía aquellas piedras en aquel montón para sí mismo, no para ti".
"¿Y qué hay de mi recompensa?, ¿qué es lo que yo por méritos propios he ganado?, preguntó el jugador.
"Has de ser recompensado, porque cada vez que pasabas delante del derviche, pensabas en primer lugar acerca de la bondad y en segundo lugar acerca del derviche. Es la bondad, y no el hombre, la que está recompensando tu fidelidad."

**LOS SHEIKHS DE LOS SOLIDEOS**

Bahaudin Naqshband fue contactado por los sheikhs de cuatro grupos sufíes de la India, Egipto, Turquía y Persia. La pidieron, mediante elocuentes y elaboradas cartas, que les enviase enseñanzas que pudieran impartir a sus seguidores.
Bahaudin les dijo al principio: "Las que tengo no son nuevas. Vosotros las tenéis, pero no las utilizáis correctamente: por lo tanto, cuando recibís mensajes simplemente decís: "No es nada nuevo"."
Los sheikhs respondieron: "Con todo respeto, creemos que nuestros discípulos no pensarán de este modo."

Bahaudin no respondió a estas cartas, sino que las leyó en sus asambleas diciendo: “A distancia podemos ver lo que ocurre. Quienes están en medio de un acontecimiento, a pesar de ello, no harán el esfuerzo de ver lo que les está sucediendo.”
Entonces, los sheikhs escribieron de nuevo a Bahaudin pidiéndole que les diera alguna muestra de interés. Bahaudin les envió un pequeño solideo, el araqia, para cada estudiante, rogando a los sheikhs que los distribuyeran de su parte, sin dar explicación alguna.
A su asamblea le dijo: “He hecho tal y cual cosa. Quienes estamos lejos podemos ver lo que quienes están cerca de los acontecimientos no van a ver.”
Pasado un tiempo, escribió a cada uno de los sheikhs, preguntándoles si habían procedido conforme a sus deseos, y cuál había sido el resultado.
Los sheikhs escribieron: “Hemos procedido conforme a tus deseos.” Pero en cuanto a los resultados, el sheik de Egipto escribió: “Mi comunidad aceptó de corazón tu regalo como signo de especial santidad y como una bendición, y en cuanto se distribuyeron los solideos, cada persona lo consideró como algo del máximo significado espiritual, y como portador de tus instrucciones.”
El sheik de los turcos escribió, por otra parte: “Los miembros de la comunidad tienen grandes sospechas respecto a tu solideo. Imaginan que presagia tu deseo de asumir su liderazgo. Algunos temen que incluso puedas influirles desde lejos mediante este objeto.”
Un resultado diferente se produjo con el sheik de la India, que escribió: “Nuestros discípulos s hallan inmersos en una enorme confusión, y me piden a diario que les interprete el significado de la distribución de araqias. Hasta que les diga algo acerca de ello, no sabrán cómo actuar.”
La carta del sheik de Persia decía: “El resultado de tu distribución de solideos ha sido que los Buscadores, contentos con lo que les has enviado, aguardan tu próxima liberalidad, para poder poner a disposición de su aprendizaje y de sí mismo los esfuerzos que hubieran de hacer.”
Bahaudin explicó a la audiencia de oyentes en Bujara.
“La característica dominante superficial de la gente de los círculos sufíes de India, Egipto, Turquía y Persia ha sido manifestada en cada caso por las reacciones de sus miembros. Su comportamiento, enfrentado a un objeto tan trivial como un solideo, habría sido exactamente igual si me hubieran encontrado en persona, o si les hubiera enviado enseñanza. Ni ellos ni sus sheikhs han aprendido que deben buscar entre ellos mismos sus pasmosas peculiaridades. Pero no deberían utilizar estas peculiaridades triviales como métodos para enjuiciar a los demás.
“Entre los discípulos del sheik persa existe una posibilidad de comprensión, puesto que no tienen la arrogancia de suponer que “entienden” que mis solideos los bendecirán, los amenazarán, o los confundirán. Las características son, en los tres casos, las siguientes: los egipcios esperan, los turcos temen y los indios están inciertos.”
Algunas de las epístolas de Bahaudin Naqshband habían sido copiadas entretanto como obras piadosas y distribuidas en El Cairo por bienintencionados, aunque no iluminados, derviches, y en las regiones hindúes, persas y turcas. Más adelante cayeron en las manos de los círculos que rodeaban a estos mismo “sheikhs de los solideos”.
Por ello, Bahaudin Pidió que un kalendar visitase a cada una de estas comunidades por turno y que sus miembros le comunicasen qué sentían sobre sus epístolas.
El kalendar comunicó a su vuelta:
“Todos ellos dicen: “Esto no es nada nuevo. Ya estábamos haciendo todas estas cosas. Y no sólo eso, sino que basamos nuestra vida cotidiana en ellas, y, por nuestra tradición viva, nos mantenemos ocupados día sí y día no recordando estas cosas”.”
El-Shah Bahaudin Naqshband convocó entonces a sus discípulos y les dijo:
“Vosotros que estáis a distancia de los acontecimientos relativos a estos cuatro grupos dirigidos por un sheik podréis ver qué poco han realizado entre ellos mediante el cultivo del Conocimiento. Quienes forman parte de ellos han aprendido tan poco que no pueden aprovecharse de sus propias experiencias. ¿Dónde, entonces, se hallan las ventajas de los “recuerdos y luchas cotidianas?”
“Tomad la tarea de reunir toda la información disponible sobre este acontecimiento, informaos de la historia completa, incluyendo el intercambio de cartas y lo que he ido diciendo, así como el informe del mensajero. Sed testigos de que hemos ofrecido los medios mediante los que otros pueden aprender. Escribid todo este material y estudiadlo, y dejad que quienes hayan estado presentes sean testigos, de manera que, si Dios quiere, sólo el leer acerca de todo ello impida que tales cosas sucedan con frecuencia en el futuro, e incluso que se facilite que llegue a los ojos y a los oídos de aquellos que estaban influidos por la “acción” de los pasivos solideos.”

## EL SECRETO DE LA HABITACIÓN CERRADA

Ayaz era el compañero inseparable y esclavo del gran conquistador Mahmud el Destructor de Ídolos, monarca de Ghazna. Al principio había llegado a la corte como un esclavo mendigando, y Mahmud le convirtió en su consejero y amigo.

Los otros cortesanos estaban celosos de Ayaz y le observaban continuamente, con la intención de denunciarlo por algún fallo u provocar así su caída.
Un día, esas personas celosas acudieron ante Mahmud y le dijeron:
"¡La sombra de Alá cubre la Tierra! Habéis de saber que, siempre infatigables a vuestro servicio, hemos estado vigilando de cerca de vuestro esclavo Ayaz. Tenemos ahora que informaros de que cada día, en cuanto deja la corte, Ayaz entra en una pequeña habitación en donde no se permite entrar a nadie más. Pasa algún tiempo en ella, y después se va a sus propios aposentos. Tememos que este hábito suyo puede estar conectado con alguna culpa secreta: tal vez, incluso puede que esté unido a conspiradores, que tienen intenciones de quitar la vida a su Majestad."
Durante mucho tiempo Mahmud se negó a escuchar nada en contra de Ayaz. Pero el misterio de la habitación cerrada le daba vueltas en la cabeza, hasta que sintió que tenía que preguntar a Ayaz.
Un día, mientras Ayaz iba hacia su cámara privada, apareció Mahmud, rodeado de cortesanos, y le pidió que le mostrase la habitación.
"No", dijo Ayaz.
"Si no me permites entrar en la habitación, toda mi confianza en ti como hombre franco y leal se habrá evaporado, y en adelante no podremos mantener nuestra relación en los mismos términos. Elige", dijo el fiero conquistador.
Ayaz lloró, y después abrió de par en par la habitación y dejó que entrasen Mahmud y su personal.
La habitación estaba desprovista de todo mobiliario. Todo lo que contenía era un gancho en la pared. Del gancho colgaban un manto raído y lleno de remiendos, un cayado y un cuenco de peregrino.
El rey y su corte no podían entender el significado de este descubrimiento.
Cuando Mahmud pidió una explicación, Ayaz dijo:
"Mahmud, durante años he sido tu esclavo, tu amigo y consejero. He intentado no olvidar nunca mis orígenes, y por esta razón he venido aquí cada día para recordarme lo que era. Te pertenezco, y todo lo que me pertenece son mis harapos, mi cayado, mi cuenco y mi peregrinar por la faz de la Tierra."

### EL MILAGRO DEL DERVICHE REAL

Se cuenta que el maestro sufí Ibrahim ben Adam estaba sentado un día en el claro de un bosque cuando dos derviches errantes se le acercaron. Les dio la bienvenida y hablaron de asuntos espirituales hasta el atardecer.
En cuanto cayó la noche, Ibrahim invitó a los viajeros a ser sus huéspedes durante la cena. Ellos aceptaron inmediatamente, y una mesa servida con los manjares más exquisitos apareció antes sus ojos.
"¿Desde cuándo eres derviche?", pregunto uno de ellos a Ibrahim. "Desde hace dos años", replicó éste.
"Yo he seguido el Camino sufí durante casi tres décadas y nunca se me ha presentado una capacidad como la que me has mostrado", dijo el hombre.
Ibrahim no dijo nada.
Cuando casi ya se había acabado la comida penetró en el claro un forastero de túnica verde. Se sentó y comió algo de lo que quedaba.
Todos se dieron cuenta por una sensación interna de que era Khidr, el Guía inmortal de todos los sufíes. Esperaban que les impartiera algo de sabiduría.
Cuando se levantó para dejarlos, Khidr simplemente dijo:
"Vosostros dos derviches os hacéis preguntas acerca de Ibarhim. Pero ¿a qué habéis renunciado para seguir el Camino sufí?
"Abandonasteis toda expectativa de seguridad en la vida ordinaria. Ibrahim ben Adam era un poderoso rey, y renunció a la soberanía del sultanato de Balkh para convertirse en un sufí. Ésta es la razón por la que está por delante de vosotros. Durante vuestros treinta años, también habéis obtenido satisfacciones a través de la misma renuncia. Ésa ha sido vuestra recompensa. Él siempre se ha abstenido de reclamar cualquier tipo de recompensa por su sacrificio."
Y tras decir esto Khidr se marchó.

### LA PRUEBA DE ISHAN WALI

Cuando Ishan Wali apareció de repente en Siria procedente del Turquestán, mostró que tenía un amplio abanico de técnicas (llamadas por la gente lega sus "sabidurías"), con las que era capaz de hacer avanzar el entonces lento estudio del sufismo.
Por ejemplo, descubrió que las escuelas sufíes se habían convertido en organizaciones vinculadas entre sí por el tradicionalismo y por la mirada de un maestro, a expensas de las enseñanzas del

sufismo como un todo. Trabajaba con ejercicios e ideas que pertenecían a justo título a otras personas, otros tiempos, e incluso otros lugares.
La manera de Wali para abordar este problema impresionó enormemente a los que, aun ignorando sus métodos, creían que debían ayudarle. Entre ellos se encontraban Mustafa Ali Darazi, Ali-Mohammed Husseini y Tawil Tirmidhi, cuyos testimonios todavía sobreviven.
Él les dijo:
"Para el ojo externo es imposible diferenciar viendo estos conjuntos de gentes, que se han convertido en molinos de harina en lugar de escuelas, a los que merece la pena abordar y los que no tienen capacidad de aprender. Como sabéis, yo os he mostrado que todo falla actualmente para realizar la Obra. ¿Pero cuáles de ellas son capaces de revivir?
Señaló una fila de palmeras que padecían los estragos del calor. "Si el agua está limitada, ¿cuál de los árboles regaremos? Os he enseñado que están marchitos, algo de lo que no os habías dado cuenta antes. Ahora os mostraré un medio de comprobar si un árbol puedo o no revivir."
Ishan Wali se encontró, junto con su método, con todos los sheikhs de las escuelas repetitivas, la mayoría de los cuales le dieron amablemente la bienvenida, y le indicaron que estarían encantados de recibir su ayuda en el restablecimiento de las Enseñanzas.
Él no les aseguró nada. Se separó de ellos y escribió a cada uno de la siguiente manera:
"Tengo algo de crucial importancia para deciros a vosotros, y nada en absoluto que decir a través de vosotros. Esto quiere decir que se me ha de permitir que me dirija directamente a vuestros seguidores. Si lo permitís, haré que se conozcan mis métodos. Si, por el contrario, no lo permitís, podré más adelante dirigirme a ellos de forma indirecta. Pero de esta manera, con vuestra negativa os habréis separado de mí, y no podré dirigirme a vosotros. Puesto que tengo la responsabilidad de todos vosotros o de ninguno, no puedo desde el principio utilizaros como canal cuando puedo abordaros directamente. Como habéis desarrollado una afinidad íntima con vuestra comunidad, debo consideraros como miembros fundamentales de la comunidad y, por lo tanto, no puedo trataros por separado."
Ishan Wali explicó a sus ayudantes que aquellos sheikhs que estaban dispuestos a considerarse discípulos en el mismo grado en que consideraban discípulos a sus propios estudiantes, serían de los que dirigían Escuelas y que podrían ser revivificados.
Algunos sheikhs respondieron con comprensión y otros reaccionaron con intensa desconfianza, abierta o encubiertamente, ante la manera de abordarlos de Ishan Wali.
Aunque dio por bienvenida la comprensión de quienes se consideraron a sí mismos como discípulos y como no diferentes de sus propios últimos discípulos a este respecto, se condolió por las plantas marchitas.
Ali-Mohammed Husseini dijo: "¿Debemos, pues, entristecernos por lo que se nos ha mostrado como muertos?"
Ishan Wali respondió: "No todos ellos están muertos; es sólo su sospecha la que les hace comportarse como si estuvieran muertos."
Nada más haber dicho esto, algunos sheiks de las escuelas divididas, como si hubieran tenido una percepción interna, cambiaron de actitud y dejaron los turbantes a los pies de Ishan Wali.
Majzub, uno de los sheikhs anteriormente perplejos, dijo a continuación:
"Siento como si se me hubiera quitado un peso, y supe que se trataba de mi miedo y mi sospecha."
Pero Ishan Wali dijo: "Fueron las plegarias de los mismos sheikhs "que se estaban marchitando",
y que fueron más fuertes que sus miedos y sus sospechas, las que les impulsaron a venir a nosotros y a recibir lo que les habíamos traído. De hecho, el mérito es todo de ellos. ¿Cómo podemos tener mérito por hacer algo que sabemos? En el pasado obtuvimos mérito ejercitando las virtudes. Pero, en este caso, es esforzándose a través de sus naturalezas llenas de moho como ellos mismos han limpiado el espejo de la comprensión."
Con este método, los sheikhs que sospechaban mantuvieron su importancia en sus propias escuelas, y obtuvieron gran respeto de sus propios discípulos. Los pocos que permanecieron apartados se encontraron con que sus discípulos estaban cada vez más inclinados hacia la confusión demente o hacia la adhesión al Wali, así que éste les escribió para decirles:
"Yo no hago discípulos, no por cortesía hacia vosotros, sino porque sin la comprensión de la totalidad del cuerpo, la pierna no puede funcionar. Si teméis una pérdida de discípulos a causa de mi presencia, no tengáis miedo porque no puedo ayudarles y siempre lo diré. Pero tengo miedo por vuestra situación posterior."
Las plantas marchitas, excepto unas cuantas, no respondieron a esta suave lluvia. Hoy día, por supuesto, no existen huellas sobre la tierra de los seguidores de aquellos sheikhs que no adoptaron los métodos de Ishan Wali durante su residencia en Siria.

**MILAGROS OCULTOS**

Alguien preguntó a Fuwad Ashiq, veterano discípulo de Bahaudin Naqshband:

“¿Puedes decirme por qué el maulana oculta sus milagros? Con frecuencia le he visto en ciertos lugares, mientras que otras personas testificaban estar con él en cualquier otra parte. Igualmente, cuando cura a alguien mediante la plegaria, tal vez diga: “Habrá sucedido de todas maneras”. Las personas que le piden favores, o que son favorecidas por su interés, obtienen grandes ventajas en el mundo, pero él niega su influencia, o también la atribuye a hechos como la coincidencia, o incluso el trabajo de otros.”
Fuwad respondió:
“Yo mismo he observado esto muchas veces, ciertamente, como estoy tan frecuentemente con él, ya me he acostumbrado. La razón estriba en que los milagros son la operación de “servicio extraordinario”. No están hechos para hacer a la gente feliz o desgraciada. Si impresionan, esta impresión hace que las personas infantiles sean crédulas o se exciten, en lugar de hacerles aprender algo.”

**LA ENTRADA A UN CÍRCULO SUFÍ**

Si lees y si practicas, puedes estar cualificado para un círculo sufí. Si sólo lees, no lo estarás. Si piensas que has tenido experiencias sobre las que puedes progresar, tal vez no estés cualificado.
Las palabras solas no comunican: debe haber algo preparado previamente de lo que las palabras son una indicación.
La práctica por sí sola no perfecciona a la humanidad. El ser humano necesita el contacto de la verdad, inicialmente en una forma que pueda ayudarle.
Lo que es conveniente e impecable para un tiempo y lugar, es generalmente limitado, inadecuado, o un obstáculo para otro tiempo y lugar. Esto es así en la búsqueda también en muchos ámbitos de la vida ordinaria.
Espera y trabaja para que puedas ser aceptable para una círculo sufí. No intentes juzgar a sus miembros, a menos que estés libre de codicia. La codicia te hace creer cosas que normalmente no creerías. Te hace no creer en cosas que por lo general creerías.
Si no puedes superar la codicia, ejercítala únicamente donde puedes verla actuar, no la lleves al círculo de los iniciados.

(NAZIR EL KAZWINI, Observaciones solitarias)

**UNA HISTORIA DE IBN HALIM**

Existen dos hombres de gran renombre como maestros del Camino Correcto. Ibn Halim relata que fue primero a ver a uno de ellos, cuyo nombre era Pir Ardeshir de Qazwin.
Al encontrarlo le dijo: “¿Me aconsejarías qué hacer y qué no hacer?”
“Sí, pero te daré tales instrucciones que te serán muy duras de cumplir, puesto que irán en contra de tus preferencias, incluso aunque éstas consistan a veces en privaciones.”
Ibn Halim pasó varios meses con el pir* Ardeshir, y descubrió que la enseñanza era realmente muy difícil para él. Aunque los anteriores discípulos del pir Ardeshir eran ya famosos en todo el mundo como maestros iluminados, él no podía soportar los cambios, las incertidumbres y las disciplinas que se le imponían.
Al final, solicitó permiso al pir para dejarle, y viajó a la tekkia del segundo maestro, Murshid Amali.
A Murshid le preguntó: “¿Me impondréis tareas pesadas que pueda considerar cercanas a lo intolerable?”
Amali respondió:
“No te impondré tales tareas.”
Ibn Halim preguntó:
“Me aceptáis entonces como discípulo?”
Murshid respondió:
“No hasta que me hayas preguntado por qué mi entrenamiento no sería tan costoso como el del pir Ardeshir.”
Ibn Halim preguntó entonces: “¿Por qué no sería tan costoso?”
Murshid le contestó: “Porque yo no me ocuparía de ti y por tu bienestar real como lo hizo Ardeshir. Por lo tanto, no debes pedirme que te acepte como discípulo.”

* Guía espiritual (N. del T.)

**LA MUJER SUFÍ Y LA REINA**

Cierta mujer de la desventurada familia de los Omeya se había hecho sufí, y fue a visitar a la reina del clan de El-Mahdi, que había reemplazado a los Omeya.
La misma reina era conocida como una mujer llena de delicadeza y de compasión. Cuando vio la famélica y harapienta figura de la pobre princesa de los Omeya ante la puerta, le rogó que

entrase y se preparó para proporcionarle palabras de consuelo y presentes que aliviasen su evidente penuria.
Pero en cuanto la princesa de los Omeya: “Soy hija del clan de los Omeya...”, la reina olvidó su caridad y gritó:
“¡Una mujer de los malditos Omeya! Has venido, sin duda alguna, a mendigar, olvidando las cosas que tu gente hizo a nuestra familia, cómo los oprimieron y trataron sin piedad, dejándolos sin más recursos que la misericordia de Dios...”
“No”, dijo la princesa de los Omeya, “no he venido a pedir simpatía, perdón o dinero. Vine a ver si la familia de El-Mahdi había aprendido a comportarse igual que sus predecesores, que no sabían cómo hacerlo: los despiadados hijos de los Omeya o la conducta que deploráis fue una enfermedad contagiosa que terminará sin duda con la caída de los que la contraigan”.
La princesa de los Omeya se marchó y desde entonces nunca se la encontró en ninguna parte.
Pero sólo conocemos esta historia a través de las palabras de la reina de El-Mahdi, y tal vez haya sido así la causa de algún avance en la conducta humana, en algún lugar.

## EL AYUDANTE DEL COCINERO

Un cierto mercader famoso y bien relacionado acudió a Bahaudin Naqshband. En asamblea abierta dijo:
“He venido a ofrecerte mi sumisión a ti y a tus enseñanzas, y te ruego que me aceptes como discípulo.”
Bahaudin le preguntó:
“¿Por qué piensas que eres capaz de aprovecharte de la enseñanza?”
El mercader contestó:
“Todo lo que he conocido y todo lo que me ha gustado de la poesía y de las enseñanzas de los antiguos, tal como están escritas en sus libros, lo encuentro en ti. Todo lo que otros maestros sufíes predican, alaban y tomas de los Sabios, realmente lo encuentro en ti, y no tan completa y perfectamente en ellos. Te considero uno de los Grandes Sabios*, porque puedo distinguir el aroma de la Verdad en ti y en todo lo que se relaciona contigo.”
Bahaudin dijo al hombre que se retirase, prometiéndole que le comunicaría su decisión respecto a su aceptación a su debido tiempo.
Transcurridos seis meses, Bahaudin llamó al mercader a su presencia y dijo:
“¿Estás preparado para aparecer públicamente conmigo en un intercambio de preguntas y respuestas?”
Él respondió:
“Por mi cabeza y por mis ojos que sí.”
Cuando la reunión de la mañana iba progresando, Bahaudin llamó a otro hombre del círculo y le pidió que se sentase junto a él. A los oyentes les dijo:
“Éste es el distinguido rey de los mercaderes de esta ciudad. Hace seis meses vino aquí creyendo que podía distinguir el aroma de la verdad en todo lo relacionado conmigo.”
El mercader afirmó:
“Este período de prueba y separación, estos seis meses sin un vislumbre del Maestro, este exilio, han hecho que me sumerja aún más en los clásicos, de manera que pueda al menos mantener alguna relación con él, al que deseo servir, Bahaudin El-Shah, que es visiblemente idéntico a los Grandes Sabios.”
Bahaudin replicó:
“Han pasado seis meses desde que estuviste aquí. No los has pasado en vano: has estado trabajando en tu tienda y has estado estudiando las vidas de los grandes sufíes. Sin embargo, podías haber estado estudiándome a mí, al que consideras tan idéntico a uno de los Conocedores del pasado, ya que he pasado dos veces por semana por tu tienda. Durante estos seis meses en los que “no hemos estado en contacto”, he estado cruenta y ocho veces en tu tienda. Muchas de esas ocasiones transcurrieron haciendo yo algún tipo de transacción contigo, comprando o vendiendo mercancía. Por las mercancías y por un simple cambio de ropa y de apariencia no me reconociste. ¿Es eso “distinguir el aroma de la verdad”?”
El mercader permaneció en silencio.
Bahaudin continuó:
“Cuando llegas cerca del hombre que otros llaman “Bahaudin”, puedes sentir que él es la verdad. Cuando te encuentras con el hombre que se llama a sí mismo el mercader Khaja Alavi (uno de los seudónimos de Bahaudin) no puedes distinguir el aroma de la verdad de lo que está conectado con Alavi. Tú encuentras de manera perceptible en Naqshband sólo lo que otros predican y no son. En Alavi no encuentras lo que los Sabios son pero no parecen ser. La poesía y las enseñanzas a las que te has referido son una manifestación externa. Por favor, no llames a esto espritualidad.”

Ese mercader era Mahsud Nadimzada, que posteriormente fue un famoso santo, que se hizo discípulo de Bahaudin tras haberse sometido al estudio bajo la dirección del cocinero de la Khanqa, que era casi analfabeto en poesía, charlas o técnicas espirituales.
Una vez dijo:
"Si no hubiera estudiado lo que imaginaba que era un camino espiritual, no tendría que haber olvidado los numerosos errores y superficialidades que Califa-Ashpaz (el cocinero) extirpó de mí al ignorar mis pretensiones."

* Para los sufíes, los Sabios son los que pueden ver el hilo oculto de la vida, el sentido profundo de los acontecimientos. (N. del T.)

**¿POR QUÉ ESTÁ MOJADO Y NO SECO?**

Durante miles de años antes de ser ampliamente conocido por la gente, Khidr viajó por la tierra buscando a quienes pudiera enseñar.
Cuando encontraba estudiantes apropiados, les transmitía verdades y útiles artes. Pero en cuanto introducía una nueva enseñanza, se la apropiaban y era mal utilizada.
La gente sólo se preocupaba de la aplicación de la capacidad y de las leyes, y no de la comprensión profunda, así que el conocimiento no podía desarrollarse como un todo.
Así pues, un día Khidr decidió aplicar un método diferente de aprendizaje. Hizo muchas cosas al revés. Por ejemplo, hizo que lo que solía estar mojado estuviese seco, y lo seco mojado.
La gente se acostumbró rápidamente a esto, y simplemente se adaptaban para mirar lo mojado como seco y lo seco como mojado:
Habiendo vuelto de revés un gran número de cosas, Khidr regresará un día para mostrar de nuevo cómo es cada cosa.
Hasta que lo haga, únicamente unos pocos se beneficiarán del trabajo de Khidr. Los que no pueden son aquellas personas a las que les gusta decir: "Yo ya sabía eso", cuando no es cierto

**LIBROS**

Si os doy un libro vacío, diciendo: "No podéis todavía aprovecharos de él", tal vez penséis: "Nos está insultando."
Pero si distribuyo un libro lleno de contenido y comprensible, todos los lectores tomarán sus superficialidades para estimularse, exclamando: "¡Qué magnífico y qué profundo!" La gente seguirá estas cosas externas cuando me vaya, haciendo de ellas una fuente de estímulo y debate. En ellas encontrarán enseñanzas didácticas, poesía, ejercicios o historias.
Si no doy ningún libro, o doy uno pequeño, los eruditos académicos se mofarán y arruinarán los espíritus de los estudiantes potenciales y vulnerables con otros libros, todavía más de lo que ya lo hacen.
Los estudiantes desconcertados se vuelven destructivos, imaginando soluciones e intentando, después, imponérselas a los demás.
Si distribuyo un voluminoso libro, algunas personas imaginarán que es pretencioso. Todas estas suposiciones están ahí, habéis de notar, porque conviene a la gente tenerlas, no porque exista la mínima posibilidad de que sean verdad.
Si distribuyo un libro críptico, la gente imaginará que contiene extraños secretos. O quizá se vuelvea innecesariamente astuta intentando descifrarlo.
Y cuanto más se dicen estas cosas, más dice la gente de manera petulante o desdeñosa: "No nos entiendes. Nosotros no nos comportamos de esa manera. La falta de entendimiento es tuya."
Pero si digo todas estas cosas y las consideráis todas ellas, incluso por un tiempo, dando a cada afirmación igual atención, estaré contento.

(BAHAUDIN)

**CUANDO UN SER HUMANO SE ENCUENTRA A SÍ MISMO**

Una de las dificultades más grandes de un ser humano es también su mayor desventaja. Podría corregirse si alguien se preocupara hasta el punto de señalarla con frecuencia y de manera suficientemente convincente.
Se trata de la dificultad de que el ser humano se está describiendo a sí mismo cuando piensa que está describiendo a los demás.
Cuán frecuentemente se oye a la gente decir acerca de mí:
"Considero a este hombre como el qutub* (polo magnético) del Siglo."
Por supuesto, quiere decir. "Yo considero a este hombre..."
Está describiendo sus propios sentimientos o convicciones, cuando lo que quisiéramos conocer es algo acerca de la persona o cosa descrita.

Cuando afirma: “Esta enseñanza es sublime”, significa: “Esto parece que me encaja.” Pero tal vez habríamos querido saber algo acerca de la enseñanza, no de cómo piensa que le influencia.
Alguna gente dice: “Pero una cosa puede ser verdaderamente conocida por sus efectos. ¿Por qué no observar los efectos que produce una persona?”
La mayoría de la gente no entiende que el efecto de, digamos, el rayo de sol sobre los árboles es algo constante. Para conocer la naturaleza de la enseñanza, tendríamos que conocer la naturaleza de la persona sobre la que ha actuado. La persona ordinaria no lo sabe: todo lo que sabe es lo que esa persona supone que es un efecto sobre sí misma –pero no tiene una imagen coherente de quién es “ella misma”- . Como el observador exterior sabe incluso menos que la persona que se describe a sí mismo, nos quedamos con una evidencia completamente inútil. No tenemos un testigo digno de confianza.
Recordad que mientras exista todavía esta situación, habrá el mismo número de personas que digan: “Esto es maravilloso”, como: “Esto es ridículo.” “Esto es ridículo” significa realmente: “Esto me parece ridículo”, y “esto es maravilloso” significa. “Esto me parece maravilloso.”
¿Realmente os gusta ser así?
A muchas personas les gusta, mientras que energéticamente pretenden lo contrario.
¿Os gustaría poder comprobar lo que realmente es ridículo o maravilloso, o algo que se encuentra entre estos dos extremos?
Podéis hacerlo, pero no si presumís de poderlo hacer sin práctica, sin ningún entrenamiento, en medio de la incertidumbre sobre quiénes sois y por qué os gusta u os disgusta algo.
Cuando os hayáis encontrado a vosotros mismos, podréis tener conocimiento. Hasta entonces, sólo tenéis opiniones. Las opiniones están basadas en el hábito y en lo que concebís que es conveniente para vosotros.
El estudio del Camino exige encontrarse a sí mismo a lo largo del recorrido. Todavía no os habéis encontrado. Entretanto, la única ventaja de encontrar a otras personas es que una de ellas puede presentaros a vosotros mismos.
Antes de que ocurra esto, quizá os imaginéis que os habéis encontrado a vosotros mismos muchas veces, pero la verdad es que cuando os encontráis a vosotros mismos y llegáis a una cualidad y búsqueda de conocimiento no se parece a ninguna otra experiencia en esta tierra.

(TARIQAVI)

* Dentro de los cuatro “viajes espirituales” de los sufíes, se llega a poseer el título de qutub, tras finalizar el segundo viaje, en el que ya se convierte en un maestro con pleno derecho, en un “punto hacia el que todos se vuelven”. (N. del T.)

### EL SUFÍ Y EL RELATO DE HALAKU

Un maestro sufí fue visitado por un cierto número de personas de diversos credos que le dijeron:
“Acéptanos como discípulos tuyos, ya que vemos que no queda ninguna verdad en nuestras religiones, y estamos seguros de que tú enseñas el único camino verdadero.”
El sufí contestó:
“¿No habéis oído hablar del mongol Halaku Khan y de su invasión de Siria. Permitidme que os cuente. El visir Ahmad del califa Mustasim de Bagdad invitó al mongol a invadir los dominios de su señor. Cuando Halaku ganó la batalla de la conquista de Bagdad, Ahmad salió a su encuentro para ser recompensado. Halaku le preguntó: “¿Buscas tu recompensa?”, y el visir respondió: “Sí.”
“Halaku le dijo:
“Has traicionado a tu propio señor conmigo, y todavía esperas que yo confíe en que seas fiel hacia mí”. Tras decir esto, ordenó que Ahmad fuese colgado.
“Antes de pedir a alguien que os acepte, preguntaos a vosotros mismos si se trata simplemente de que no habéis seguido el camino de vuestro propio maestro. Si estáis satisfechos con la respuesta, entonces venid y pedid ser aceptados como discípulos.”

### PECES EN LA LUNA

Al sheik Bahaudin Naqshband le preguntaron:
“¿Por qué siempre dices que nadie que piense que está más avanzado en el Camino que otro tiene categoría alguna?”
Él respondió:
“Porque por mi propia experiencia cotidiana he llegado a la conclusión de que aquellos que piensan que pueden aprender sufismo por sí mismos no pueden de hecho hacerlo: están demasiado centrados en sí mismos. Quienes piensan que no pueden aprenderlo solos, de hecho pueden hacerlo. Pero, a causa de la vanidad, es sólo un Maestro verdadero el que puede decirles si pueden continuar solos, puesto que él puede diagnosticar su verdadera condición.

“Cualquiera que piensa que está más avanzado en el Conocimiento que otro es casi completamente ignorante, y no es capaz de aprender nada más. Da vueltas y vueltas en los “intestinos de Satán” de su propia ignorancia. Esto ocurre porque la experiencia del conocimiento real no es en absoluto similar a pensar que uno está más avanzado que otro.
“Veis que nunca es aceptado como discípulo cualquiera al que yo critico por tener una voluntad egoica. Esta es así porque, sin duda, él sentiría, con independencia de lo que imagine, que mis criticas hacia él fueron motivadas por un deseo de enseñarle. Por ello, siempre despido a quienes critico. Existe siempre una esperanza de que puedan encontrar un maestro en alguna parte que no les halague, aunque es tan improbable como que existan peces en la Luna.”

**KILIDI Y LAS MONEDAS DE ORO**

El maestro sufí Kilidi descubrió que muchos de sus discípulos pasaban gran parte de su tiempo difundiendo historias sobre sus sorprendentes virtudes y su misterioso poder de anticiparse a los pensamientos y a las necesidades de aprendizaje de sus discípulos.
Él les reprochaba una y otra vez, pero la tendencia humana a vanagloriarse de alguien al que se sirve o se admira era demasiado fuerte para ellos. Un día les advirtió: “A menos que abandonéis esta costumbre, que no sólo me tiene todo el día rodeado de mirones, sino que además me impide impartiros más conocimientos, me veré obligado a daros un ejemplo que hará que no os guste. Podría haceros el hazmerreír por haberme seguido.”
Como esta advertencia no produjo el efecto deseado, poco después, y en presencia de numerosos discípulos y de un gran público, Kilidi dio cien monedas de oro a un mendigo que pasaba.
No pasó mucho tiempo, cuando el mendigo regresó con el oro afirmando:
“Este oro no me ha hecho ningún bien. Mi mujer dice ahora que ella debe tener la mitad, o que debería recibir de ti la misma cantidad, puesto que es tan pobre como yo.”
Kilidi tomó el oro y se lo llevó a uno de los ricos que estaban presentes diciendo:
“Vosotros, ricos, no sufrías por vuestro dinero.”
Al mendigo le dijo:
“Ahora has regresado a tu estado anterior, vuelve a emprender tu habitual relación armoniosa con tu esposa.”
Volviéndose a su discípulos, les dijo:
“Ahora podéis ver que Kilidi comete errores, y el mundo es igualmente testigo de ello.”

**TRIGO Y CEBADA**

Un distinguido y culto caballero que estaba visitando a Bahaudin Naqshband le preguntó:
“A través de tu carácter, ejercicios y manifiesta capacidad para el bien, eres reconocido públicamente, así como en el corazón de tus discípulos, como el Maestro actual del Siglo. ¿Fue esto siempre así?
Bahaudin respondió:
“No, no fue siempre así.”
El visitante replicó:
“Los Antiguos sufíes eran considerados frecuentemente como imitadores, ridiculizados por los eruditos y temidos por los intérpretes. Algunos de aquellos a los que los Adeptos consideran como sus ejemplos más nobles están incluidos en los libros de los hombres formalmente cultivados como indeseables o como influencias no bien recibidas por las autoridades. Pero si han contribuido al conocimiento y a la práctica del Camino, ¿no serían sin duda y claramente adeptos?
Bahaudin respondió:
“Algunos son claramente Adeptos, otros son claramente nada.”
“Entonces, ¿dónde reside la cualidad esencial del derviche?”
“Reside en la realidad, no en la apariencia.”
“¿No tienen dichas personas cualidades por las que todo el mundo pueda reconocerlas?”
Bahaudin replicó:
“Recuerda el cuento del trigo y la cebada. En algún momento, alguien plantó trigo en un campo. Todo el mundo se acostumbró a ver el trigo crecer y a vivir de pan hecho de harina. Pero pasó el tiempo y fue entonces necesario plantar cebada. Cuando ésta creció, mucha gente, apegada a las apariencias, como suelen estarlo los eruditos comunes, exclamaron: ¡Esto no es trigo!”
“Cierto”, decían los cultivadores de cebada, “pero es un cereal, y lo que necesitamos todos son cereales”.
“¡Charlatanes!”, gritaban los apegados a las apariencias. Muchas veces, cuando se cosechaba la cebada, era tan grande el clamor para expulsar a sus cultivadores que éstos no podían suministrar harina a la gente. La gente se moría de hambre, pero aquéllos pensaban, persuadidos por sus consejeros de mente estrecha, que hacían bien en rechazar la cosecha de los cultivadores de cebada.”

El visitante preguntó:
“Entonces, lo que llamamos “sufismo” ¿es realmente el cereal de tu historia? En ese caso, ¿hemos sido llamados “cereales” de “trigo” o “cebada”, y tenemos que darnos cuenta de que hay algo más profundo, y de lo que ambas cosechas sólo son una manifestación?”
“Sí”, respondió el maulana.
“Sería seguramente más deseable el que se nos pudiera dar el conocimiento de los “cereales”, en lugar del “trigo” o de la “cebada” bajo el nombre de “cereales”, dijo el buscador.
“Sería seguramente mejor si esto pudiera hacerse”, afirmo Bahaudin, “pero el hecho es que la mayoría de la gente, por su propia seguridad y la de los demás, tienen todavía que trabajar por la cosecha para poder comer. Hay muy pocos que sepan lo que son los cereales. Existen personas a las que llamas Guías. Cuando un hombre sabe que la gente puede morir de hambre, tiene que suministrar todo el alimento que pueda. Son sólo aquellos que no trabajan en el campo quienes tienen tiempo para preguntarse acerca del tipo de cereal. Son también los que no tienen derecho a hacerlo, ya que no lo han probado, ni están trabajando en la producción de harina para la gente”.
“Es malo decirle a la gente que haga cosas cuando no pueden entender por qué debería hacerlas”, dijo el visitante.
“Es peor explicar que un cierto árbol va a caer, con tal detalle, que antes de que acabes de contar la historia, la audiencia está abrumada y es incapaz de escucharla”, respondió Bahaudin.

**LA BOTELLA DE VINO**

Se cuenta en las asambleas de los Sabios que había una vez un hombre que deseaba ofrecer a un amigo la mayor hospitalidad de la que era capaz.
Tras haber pasado él y su amigo un rato de sobremesa, el huésped dijo:
“Tal vez deberíamos beber un poco de vino, para sacudir la pereza de nuestros pensamientos y estimular la agudeza de nuestros sentimientos.”
Su huésped estuvo de acuerdo. Resultó que aquel hombre sólo tenía en su casa una botella de vino y así se lo dijo a su huésped. Pero cuando envió a por el vino a su hijo, que padecía la enfermedad de ver doble, éste volvió diciendo:
“Padre, hay dos botellas: ¿cuál de ellas quieres que traiga?”
Avergonzado de que su huésped pudiera pensar que no le estaba ofreciendo todo lo que tenía, el padre replicó:
“Rompe una de las botellas y tráenos la otra.”
El joven, por supuesto, golpeó con una piedra la única botella que había, con el resultado de imaginar que había roto sin querer las dos; por lo tanto, aquella noche no hubo vino para el anfitrión ni para el huésped.
El huésped pensó que el joven estaba loco, cuando únicamente padecía una cierta incapacidad. El orgullo del anfitrión sobre su propia hospitalidad fue la causa de la destrucción de la botella. El joven quedó apenado por haber hecho algo mal.
Y todo esto ocurrió porque el anfitrión tuvo miedo de que si decía al principio a su huésped que su hijo padecía de doble visión, imaginaría que se trataba únicamente de un pretexto de su falta de disposición a consumir todo el vino.

Said Bahaudin Naqshband*
Estábamos de pie sobre una pequeña altiplanicie en lo alto de las montañas de Kohistán.
Mi maestro dijo:
“Mira esas coníferas y observa cómo unas son pequeñas y otras grandes. Algunas han enraizado bien y otras se inclinan mal sesgadas. Otras, sin razón alguna, tienen sus ramas estropeadas.”
Yo pregunté:
“¿Qué podemos inferir de esto?”
Él respondió:
“Las altas están llenas de aspiración.”
“¿Lo logran todas?”
“De ninguna manera.”
“¿ Y las dañadas?”
“Son las que buscan justificarse.”
“¿Son las pequeñas menores que las altas?”
“Algo puede ser pequeño por herencia, falta de oportunidades, ausencia de nutrición o a causa del deseo.”
“¿Y las profundamente enraizadas?”
“Todo depende de su naturaleza y de la selección que hacen sus raíces para obtener verdadero alimento. Algunas de las bien enraizadas lo están porque no tienen la codicia innecesaria de consumir. A veces son ésas las que los leñadores cortan y utilizan para sacar madera...”

* Conocido también como Bahaudin de Bujara y el El-Shah, se convirtió en el jefe de la Orden de los Maestros (Khwajagan) de Asia Central en el siglo XIV. Gran reformador, adoptó las enseñanzas clásicas a las necesidades cotidianas. Más tarde, la Orden se conoció como el Camino de los Naqshbandis y se esparció por Turquía y la India, llegando hasta Europa y África. Algunos de los más grandes poetas clásicos persas fueron Naqshbandis. (N. del T.)

**LA ESPONJA DE PROBLEMAS**

Se cuenta que durante muchos siglos la tumba de Boland-Ashyan curaba las enfermedades, concedía los deseos y beneficiaba a quienes la visitaban. Se la conocía como "La Esponja de los Problemas".

El santuario estaba situado cerca de la pequeña ciudad de Murghzar, en Irán, y allí trabajó Faisal Nadim como cocinero en el ashkhana (restaurante) durante unos veinte años.

Faisal nunca entró en el santuario. Pero los viajeros que entraban en su cocina y pasaban un rato con él mientras trabajaba alimentaron la línea de los sufíes iluminados llamados los Madimis, mientras que los visitantes de la tumba nunca fueron considerados como nada especial, excepto por los ignorantes.

Alguien preguntó al sabio Khorram Ali por qué los piadosos peregrinos no eran transformados por su visita a un lugar de tales milagros, y por qué los que frecuentaban una cocina se transformaban en santos sufíes.

Khorram respondió:

"Una esponja absorbe agua que no necesita, pero también puede impedir, según las circunstancias, un trabajo útil. Es completamente insensible, por muchos méritos que le atribuyáis. Un cocinero conoce la medida de los ingredientes y cómo hacerlos digeribles. Un cocinero puede necesitar de una esponja para eliminar todo lo que está a su alcance como, por ejemplo, el agua sucia. Sólo los estúpidos, mirando sólo a la esponja, imaginan que trabaja con voluntad propia."

**EL PEZ DE CRISTAL**

Un barquero, al que un joven le había hecho un favor, le regaló a éste un pez de cristal.

El muchacho lo perdió, y, en su desesperación por haber perdido un objeto tan raro y valioso, montó en cólera al ver a otro hombre que llevaba alrededor del cuello un cordón del que colgaba un pez de cristal.

El joven llevó al hombre a los tribunales y logró que le condenasen por robo. En el último momento, cuando se preguntó a éste si tenía algo que declarar antes de ser conducido a la cárcel, el hombre dijo:

"Preguntad a cualquier barquero de este país: todos nosotros tenemos el mismo emblema, y el mío es de mi propiedad. No le pertenece a este joven. Yo tengo dos ojos y también una boca, pero tampoco son suyos!"

"¿Por qué no lo has declarado antes?", preguntó el magistrado al barquero.

"Porque tiene más merito para toda la humanidad cuando la verdad llega por el ejercicio del sentido común por todas las partes desde el principio, que si una de ellas tiene que probar algo para lo que, después de todo, tal vez no tenga pruebas."

"Sin embargo, todos tenemos que aprender", señaló el juez.

"Desgraciadamente", dijo el hombre, "si se considera que aprender depende de la elaboración de pruebas, sólo tendremos la mitad del conocimiento, y seguramente nos encontraremos perdidos".

Los kishtiwanis, a cuya escuela pertenecía este barquero, eran conocidos por su hábito de poner el énfasis en aquello en lo que la gente pasaba la mayor parte de su tiempo llegaban a consideraciones apresuradas o pasando totalmente por alto los hechos.

**EL PORTADOR DEL SELLO**

Muy poco después de la muerte del maulana Bahaudin Naqshband, un hombre encolerizado se acercó a su tumba y pidió:

"Conducidme hasta el Califa." Éste no estaba.

El hombre dijo: "Dejad que me identifique Bibi Jan, la viuda del maulana."

Todo el mundo estaba perplejo por la conducta del forastero, y los seguidores que quedaban del maulana no sabían qué decir ni qué hacer.

El caminante dijo:

"¡No hay Califa, no hay comprensión! Entonces os mostraré algo que incluso el más burro de los hombres debe saber."

Y mostró entonces el Sello de Bahaudin Naqshband.

Desde ese momento ese hombre fue tratado con honores, pero él pidió que le condujeran al muro existente frente a la colina de Tillaju. Destruyó parte del muro, y pidió a los hombres presentes que excavaran sus cimientos.
Después, sacó ciertos objetos enterrados allí y dijo:
"Éstos son para mí. Habrían sido para los discípulos si éstos hubieran sido adeptos."
Alguien preguntó:
"¿Por qué no los reciben los discípulos?"
"El-Shah les dijo que excavasen los cimientos del muro, pero en vez de ello lo construyeron encima. Así, el muro se habría caído más adelante, y los invalorables objetos que se encontraban aquí se habrían perdido. La holgazanería de los murids (discípulos) en su trabajo manual, y su superioridad en la imaginación, han producido su negación al ámbito espiritual."
Un murid preguntó:
"¿Podemos saber de los que no son como nosotros, por nuestra ansia del conocimiento?"
El misterioso derviche respondió:
"Quienes podrían saber ya saben. Para el resto ya es demasiado tarde para saber. Por ello se gratifican a sí mismos por haber estado cerca de El-Shah. Pero sería mejor si se dispersaran. En caso contrario, se limitarán simplemente a repetir los nombres y las fórmulas de El-Shah, y la gente será descarriada, imaginando que eso es sufismo."
Alguien preguntó:
"Cuál de los Iluminados eres, qué Wali, qué Abdal? ¿Te quedarás con nosotros?"
Él respondió:
"Soy el más humilde servidor de los Maestros, los Khwajagan. Un servidor sólo puede estar donde puede servir las órdenes de su maestro. No puedo llevar a cabo el servicio de la humildad en compañía de la arrogancia."
Alguien preguntó:
"¿Cómo podemos disminuir nuestra arrogancia?"
Él replicó:
"Podéis disminuirla dándoos cuenta de que no sois dignos de ser representantes de la Enseñanza de El-Shah. Los indignos son doblemente incapacitados. Andan extraviados imaginando que están estudiando el Camino. Extravían a otras personas con la pretensión de enseñarles, incluso por complicidad.
"Esto no es estudio. Esto no es enseñar. Donde no hay Representante, la imitación de su posición es equivalente a una usurpación. La usurpación destruye el alma."

**LLENO**

Un astrónomo que era pretencioso y estaba lleno de conocimientos fue en uno de sus viajes a visitar a Kushyar el Sabio, maestro de Avicena.
Pero Kushyar no tenía nada que hacer con él y declinó enseñarle de una u otra manera.
El astrónomo se estaba despidiendo con tristeza, cuando Kushyar dijo:
"Tu creencia de que sabes tanto produce el efecto de hacerte igual a un recipiente completamente lleno de agua. Por ello, lo mismo que la vasija, eres incapaz de admitir nada más.
"Pero el estado de lleno es la saciedad de la vanidad, y el hecho es que estás realmente vacío, con independencia de cómo te sientas."

Voz en la noche

Una voz me susurró anoche:
"¡No existe nada que sea una voz susurrando en la noche!"

(HAIDAR ANSARI)

**PERCEPCIÓN**

Consta que alguien dijo al gran filósofo Saadi:
"Deseo la percepción así que me haré sabio."
Saadi dijo:
"La percepción sin sabiduría es peor que no tener nada en absoluto."
Entonces se le preguntó: "¿Cómo puede ser esto?"
Saadi respondió: "Como en el caso del buitre y del milano. El buitre dijo al milano. "Tengo más alcance de vista que tú, porque puedo ver un grano de trigo en el suelo, mientras que tú no puedes ver nada en absoluto."
"Los dos pájaros descendieron en picado para encontrar el grano de trigo, que el buitre podía ver y el milano no. Cuando estaban muy cerca del suelo, el milano vio el grano de trigo. El buitre continuó su descenso y se tragó el grano. Y después se murió, porque el trigo ¡estaba envenenado!"

Sobras

Las sobras de la comida del emir son mayores que los presentes de halwa (dulces) del comerciante.

TIMUR FAZIL

**LA MOSCA DORADA**

Había una vez un hombre llamado Salar, que distinguía lo verdadero de lo falso, y que sabía lo que debía hacerse y lo que no, además de saber mucho acerca del aprendizaje de libros. De hecho, sabía tanto que fue nombrado ayudante personal del muftí Zafrani, un eminente jurisconsulto y juez.

Pero Salar no lo sabía todo; e incluso respecto a las cosas que sabía, no actuaba siempre de acuerdo con su conocimiento.

Un día, cuando había dejado al lado su caso de zumo dulce, una minúscula y trémula mosca dorada se posó en el borde y tomó un sorbo. Después sucedió lo mismo al día siguiente, y al siguiente, hasta que la mosca se hizo más grande y Salar podría verla fácilmente. Pero la mosca había crecido tan lentamente que Salar apenas se daba cuenta de ella.

Finalmente, después de varias semanas durante las que Salar había estado profundamente inmerso en el estudio de un complejo problema legal, éste miró hacia arriba y se dio cuenta de que la mosca parecía mucho más grande de lo que debería ser una mosca. La espantó, e inmediatamente ésta alzó el vuelo, trazó unos círculos sobre el vaso y se fue.

Pero volvió. Cuando descuidaba su vigilancia, tomaba de nuevo un sorbo, posada en el borde del vaso, y bebía todo lo que podía. A medida que transcurrían los días, la mosca se hacía cada vez mayor, y como bebía cada vez más, también empezó a tener un aspecto diferente.

Al principio, Salar la espantaba de un manotazo. Después vio que tenía que utilizar un matamoscas para aplastarla. A veces, la mosca empezaba a mirarle como si tuviera una forma semihumana. Por supuesto, se trataba de un Jinn (genio), y en absoluto de una mosca.

Por fin, Salar gritó a la mosca, y he aquí que ésta respondió diciendo: “No sorbo demasiado de tu bebida, y, además, soy hermosa, ¿verdad?”

Salar se sorprendió al principio, después se asustó y, por último, quedó confundido.

Empezó a apreciar las visitas de la mosca, a pesar de que le estaba bebiendo parte de su limonada. Observaba cómo danzaba la mosca, pensaba en ella mucho tiempo, trabajaba cada vez menos y, a medida que la mosca se hacía más grande, descubrió que él se sentía cada vez más débil.

Salar solía tener dificultades con el muftí, así que se estimuló a sí mismo y decidió acabar con la mosca. Reuniendo todas las fuerzas de su decisión, dirigió contra la mosca un violento golpe, pero ésta se escapó volando, diciendo: “Te has equivocado conmigo, porque yo sólo quería ser tu amiga, pero me iré, si eso es lo que quieres.”

Salar sintió al principio que se había liberado de la mosca de una vez por todas, y se dijo a sí mismo: “La he derrotado, lo cual prueba que soy más poderoso que ella, sea o no un ser humano, un Jinn, o una mosca.”

Entonces, cuando Salar se había convencido a sí mismo de que todo ese asunto se había acabado, la mosca apareció de nuevo. Había crecido hasta ser enorme, y descendía del techo como un resplandeciente lago en forma de un hombre.

Dos enormes manos alcanzaron y agarraron la garganta de Salar.

Cuando el muftí vino a buscar a su asistente, éste yacía en el suelo estrangulado. Una parte de la pared se había derrumbado al paso del Jinn, y todo lo que quedaba como marca de su enormidad era la huella de su mano, tan grande como el costado de elefante, en el encalado de la pared.

**LA PROMESA DE LA TABERNA**

Puede que se diga: “Vinieron en vano.”
No dejéis que vengan en vano.

Os dejamos a vosotros el legado;
Acabamos lo que pudimos, el resto os lo dejamos.

Recordad, éste es el trabajo confiado.
Recordad, bienamados, de nuevo habremos de encontrarnos.

Canción derviche

**EL CUCHILLO**

Un derviche errante acudió corriendo a donde un sufí estaba sentado en profunda contemplación, y dijo:
"¡Rápido! Debemos hacer algo. Un mono acaba de robar un cuchillo."
"No te preocupes", respondió el sufí, "puesto que no ha sido un hombre".
Cuando el derviche encontró de nuevo al mono, naturalmente, había tirado ya el cuchillo.

(KARDAN)

**EL ASENTAMIENTO DE CARAVANAS**

Había una vez un hombre llamado Muin, que en su juventud había sido estafado y traicionado por otro hombre, llamado Halim, un individuo extraordinariamente codicioso.
Muin se dijo a sí mismo: "Un día me hallaré en posición de devolvérsela. Seré rico, y su envidia le arruinará, ¡especialmente si me niego a darle dinero!"
Pero pasaron los años y Muin no se hizo rico. Los ahorros de toda su vida no le mantendrían como hombre próspero ni un solo mes. Cuando cumplió los cuarenta años cayó enfermo y los médicos dijeron que sólo le quedaban pocas semanas de vida.
Por entonces, Muin tenía un preceptor sufí –Daud, hijo de Zakaria- al que preguntó qué podía hacer.
"Suscitar la envidia no forma parte del trabajo sufí", dijo Daud, "ya que la envidia es algo fatal que se pudre y mata al hombre que le alimenta, y sólo puede ser estirpada con una enorme dificultad. De hecho, el único método para el adepto es practicar una verdadera y profunda generosidad, y es raro que esté dispuesto a hacerlo. Puedo decirte una cosa y dejarte el resto a ti: el envidioso se corroe a sí mismo por lo que piensa que es verdadero, pero no por la verdad real."
Muin consideró profundamente estas palabras. Después, envió a buscar a su hijo Aram y le dijo: "Tengo muy poco que dejarte, pero creo que puedo contraer una deuda y dejarte fondos mediante una inversión sensata, si lo hago ahora. Así pues, obedéceme con todo detalle. Sólo me queda muy poco tiempo de vida."
Aram, siguiendo sus instrucciones al pie de la letra, tomó todos los ahorros de su padre y compró túnicas costosas, algunas joyas, hermosas casas y muchas más cosas. Entonces, padre e hijo fueron al más costoso asentamiento de caravanas cercano a la casa del malvado y le hicieron llamar. Muin, debilitado de agotamiento, yacía en la cama. Cuando vio a Halim, le dijo:
"Estoy probablemente en mi lecho de muerte, y eres la única persona que conozco en esta localidad. Como ves, tengo un hijo, y voy a confiarle un secreto sufí que produjo todas las cosas que ves de mi posesión. Cuida del joven, Aram, y él te revelará el secreto que yo le he confiado, en el momento que sea propicio."
Poco después, Muin murió. Halim, que era por entonces muy rico, colmó de regalos al muchacho e hizo todo que pudo para impresionarlo con su amabilidad hacia él, codiciando el secreto sufí. Siempre permanecía atento por si se daba el momento para la transmisión del secreto.
Pero Muin le había dicho a Aram: "Revela las palabras del sufí a Halim si ha sido suficientemente generoso contigo, y si alguna vez descubres que ya no es codicioso."
Así pues, Aram vigiló a Halim durante años. Éste le ofrecía dinero, pero, de alguna manera nunca daba tanto como prometía.
Aram tomaba lo que se le daba, e incluso pedía más, tanto directamente como a través de intermediarios, para descubrir si había resistencia por parte de Halim, y encontró un montón de ellas.
Este proceso continuó durante varios años. Halim padecía estados de euforia y de depresión, y empezó a interesarse por toda clase de diversiones, como el chismorreo, para aliviar las tensiones de su vida.
Entonces, un día leyó un libro sufí que decía. "Prometer y no cumplir impide la transmisión de los secretos sufíes." De repente recordó que no había cumplido sus promesas con Aram. Ese mismo día le ofreció el total de la suma que le había prometido dar inicialmente.
Aram dijo: "No juzgo por qué haces esto, pero como puede ser razón correcta, te revelaré ahora el secreto sufí. Inmediatamente contó a Halim lo que había ocurrido entre el sufí y Muin.
Entonces, Halim, superada la codicia gracias a su admiración por la sabiduría del sufí, dijo: "Aram, no tengo lugar en mi corazón para arrepentirme del dinero que se ha gastado. Hazme únicamente un favor; dime cómo encontrar a este Sufí, para que pueda besarle los pies."
Ésa es la historia contada por Halim, el gran sabio sufí, que más adelante sucedió al sheik Daud, hijo de Zakaria.

**FANTASÍAS**

¡Escucha, hombre! Si tan sólo supieras cuántas de las falsas fantasías de la imaginación estaban más cerca de la Verdad que las cuidadosas conclusiones de los prudentes. Y cómo estas verdades

no tienen ninguna utilidad hasta que la persona que se hace imaginaciones, habiendo agotado el objetivo de su imaginación, se ha hecho menos imaginativo.

(SHAB-PARAK)

**IRRELEVANCIA**

Uno de los sabios sufíes nombró a un sustituto para transmitir sus instrucciones a los discípulos. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que los discípulos se encargasen de considerar al sustituto, no como un canal, sino como un hombre santo y con autoridad. A su vez, éste empezó a imaginar que todo lo que él decía era significativo. Después, teniendo dudas de ciertos resultados de las acciones del sustituto, algunos de los discípulos se preguntaban unos a otros: "¿Está este hombre actuando plenamente dentro de su mandato?" Algunos de ellos consideraban tales pensamientos como una traición, y no querían mirar todos los abusos.

El Sabio oyó los cuestionamientos y respondió: "La vanidad se ha apoderado de este sustituto, pero ha sido alimentada por vuestros propios deseos de venerar a alguien."

Los discípulos quedaron cabizbajos y preguntaron: "Si esto puede suceder a un representante en el que se ha puesto toda la confianza, ¿qué no podría suceder en nuestro caso?"

El Sabio les dijo: "Esto no podría haber sucedido si ambas partes no fuesen reprochables. Si hubieseis obedecido mis órdenes, en lugar de crear vuestro propio maestro para imitarle, por no estar satisfechos con las instrucciones, sustituyéndolas por la búsqueda de un ídolo, esto no habría ocurrido. Pero, por otra parte, donde estas tendencias están presentes, no sólo ocurre esto, sino que tiene que ocurrir. En lugar de preguntaros sobre lo que ha sucedido, deberías observar lo incapaces que sois de distinguir lo verdadero de lo falso: aunque no sois suficientemente humildes para asumir que lo falso es lo verdadero."

"Ésa es vuestra lección."

Ellos preguntaron: "¿Y qué será ahora de él?"

Él respondió: "Eso no es asunto vuestro. Lo que debe interesaros son las cosas irrelevantes que han impedido vuestro desarrollo: y ahora todavía lo estáis haciendo. Lejos de estar más avanzados que las personas ordinarias, os encontráis ahora mucho más atrás que éstas. ¿Queréis alcanzarlas?"

**FIDELIDAD**

Najmaini ("el Hombre de las Dos Estrellas") expulsó a un estudiante con las palabras: "Tu fidelidad ha sido probada. La encuentro tan inconmovible que debes irte."

El estudiante dijo: "Me iré, pero no puedo entender cómo la fidelidad puede ser un motivo de expulsión."

Najmaini replicó. "Durante tres años hemos probado tu fidelidad. Tu fidelidad a conocimientos inútiles y a juicios superficiales es total. Por eso es por lo que te tienes que ir."

**EL SANTUARIO DE JUAN EL BAUTISTA**

Saadi, el autor sufí de la obra clásica persa El jardín de rosas, escribe acerca de un visita al lugar donde está enterrado en Siria Juan el Bautista.

Un día llegó allí, exhausto y con los pies destrozados. Pero entonces, cuando se estaba compadeciendo de sí mismo, vio a un hombre que no sólo estaba cansado, sino que además no tenía pies. Saadi dio gracias a Dios porque él al menos tenía pies.

Esta historia, en el nivel más evidente, significa "sé agradecido por lo pequeños dones". En ese nivel, su enseñanza se halla en todas las culturas. Es útil ayudar a alguien a encontrar una perspectiva más amplia de su situación si está compadeciéndose de una incapacitación física.

El empleo de este tipo de historias a efectos emocionales –para cambiar de actitud mental, e incluso para hacer que una persona esté contenta de su suerte y, quizá, momentáneamente agradecida por ella -es característico de esta clase de instrucción convencional.

Las personas sofisticadas de ahora dicen: "Saadi no hizo sino inculcar las virtudes que llamamos morales; ¡su labor está pasada de moda! Las personas tradicionales y muy sentimentales tal vez digan: "Qué bello es ver la miseria de los demás y la propia comparativamente buena suerte."

Pero Saadi, por ser sufí, incluyó en sus escritos material que tenía más de una sola posible función. Este relato constituye uno de ellos.

En las escuelas sufíes cada historia es tratada en sí misma, como un ejercicio. El estudiante puede beneficiarse de cualquier "elevación" moral que pueda contener la interpretación convencional. Pero, sin introspección, mas con autoobservación, debería decir: "Me doy cuenta de que mis cambios de humor dependen de estímulos emocionales. ¿He de ser siempre dependiente de mis estímulos emocionales? ¿Debo siempre depender de "ver a un hombre sin pies", o de leer sobre ello, antes de darme cuenta de que "tengo pies"? Cuánta parte de mi vida se desperdicia

mientras espero que alguien me diga qué hacer, o que suceda algo que cambie mi estado y maraco mental?"
Según los sufíes, el ser humano tiene mejores capacidades y sentido interno –y de más confianza- para educarlo que estímulos emocionales constantes.
El objeto de la interpretación sufí de esta lección anulado si fuera motivo de que la gente empezase una orgía de autocuestionamiento emocional de cualquier tipo.
El propósito de señalar esta utilización sufí de las narraciones es para que éstas se graben en la mente, de manera que el estudiante pueda darse cuenta en el futuro de una forma más elevada de comprender su situación, cuando aquéllas comienzan a "trabajar" en él.

EL SIGNIFICADO

Un hombre que había pasado muchos años intentando descifrar significados de enigmas, acudió a ver a un sufí para comunicarle su búsqueda.
El sufí le dijo:
"Vete y cavila sobre éste: IHMN."
El hombre partió. Cuando volvió, el sufí se había muerto. "¡Ahora nunca conoceré la Verdad!", se dolía el buscador de significados.
En ese momento apareció el discípulo principal del sufí y le dijo:
"Si te estás preocupando por el significado secreto de IHMN, yo te lo diré. Son las iniciales de la frase persa "In huruf maani nadarand": "Estas letras no tienen significado"."
"Entonces, ¿por qué se me dio esta tarea?", gritó el hombre intrigado.
"Porque, cuando un burro acude a ti, le das coles. Ése es su alimento, con independencia de cómo lo llame. Los burros probablemente piensan que están haciendo algo mucho más significativo que comer coles."

**EL MÉTODO**

Cierto maestro sufí estaba explicando cómo había sido desenmascarado un falso sufí. "Un verdadero sufí envió a uno de sus discípulos a servirle. El discípulo se puso a su entera disposición, día y noche. Entonces todo el mundo vio cómo el embaucador adoraba esas atenciones, y la gente le abandonó hasta que se quedó completamente solo."
Uno de los que escuchaban esta historia se dijo a sí mismo "¡Qué idea más maravillosa! Me iré de aquí y haré exactamente lo mismo."
Se fue hasta donde se encontraba un falso hombre santo y deseó apasionadamente apuntarse como discípulo. Transcurridos tres años, era tal su devoción que se habían congregado cientos de devotos. "Este sabio debe ser un gran hombre", se decían unos a otros, "para inspirar tal lealtad y autosacrificio en su discípulo".
Así pues, el hombre regresó de nuevo al sufí del que había oído la historia y le explicó lo que había sucedido. "Tus relatos no merecen ninguna confianza", le dijo, "porque cuando he intentado poner uno de ellos en práctica, ha sucedido todo lo contrario."
"No es así", replicó el sufí, "pues hubo sólo un detalle equivocado en tu intento de aplicar los métodos sufíes. Y es que tú no eres un sufí."

**ABU TAHIR**

Mir Abu Tahir atrajo a muchos estudiantes con sus discursos iluminadores y haciendo circular epístolas que eran comentadas favorablemente por todos los mejores pensadores de su tiempo.
Sin embargo, cuando la gente empezaba a escucharlo hablar en persona, sólo podían oírle repetir una única frase:
"El deseo del mérito no es para el ser humano."
Esta recomendación fue dada varias veces al día durante cinco años. Alguien fue al sabio Ibriqui rogándole que le ayudase a obtener alguna explicación sobre la extraña conducta de Abu Tahir.
Ibriqui dijo:
"Te quejas porque el mir dice algo de manera repetitiva. Pero no te quejas de que el sol salga y se ponga en el mismo día. Sin embargo, las dos cosas son lo mismo. Al igual que el sol, el mir está haciendo algo de valor. Si no haces uso de ello, continuará "brillando" en beneficio de quienes pueden aprovecharse, o de ti mismo, para el momento en el que tú puedas servirte de ello."

**CONTENCIÓN**

Un viajero derviche cuenta:
"Visité a un cierto sheik que era como un imán para personas de una gran variedad de caracteres. Yo dije:
"¿Cómo puedes soportar la compañía de personas tan horribles? Nunca han progresado por estar cerca de ti, ni fueron atraídas en un primer momento por tus virtudes, puesto que, según confiesan, sólo buscan poderes que no tengan los demás."

Él respondió, y nunca lo olvidaré:
“Amigo, si todas las serpientes del mundo se dedicarán a su instinto de matar, y ninguna fuera distraída con vanas esperanzas que impiden que su maldad sea ejercitada, no quedaría un solo ser humano vivo.”

**CRIBAR**

¡Oh, pedante! Criba, durante toda tu vida, los escritos y los dichos de los Sabios. Pero antes aprende una cosa: estás utilizando una criba que deja pasar la paja y desperdicia lo nutritivo, el trigo.

(SHAB-PARAK)

**EL MAESTRO PERFECTO**

Cierto hombre decidió que tenía que buscar al Maestro Perfecto.
Leyó muchos libros, visitó sabio tras sabio, escuchó, conversó y observó sus prácticas espirituales, pero siempre acababa dudando o sin estar seguro.
Transcurrieron veinte años hasta que encontró a un hombre del que cada palabra y cada acción correspondía a su idea del hombre totalmente realizado.
El viajero no perdió el tiempo: “Tú”, dijo, “me pareces el Maestro Perfecto. Si lo eres, mi búsqueda ha terminado”.
“Ciertamente, se me describe con este nombre”, replicó el Maestro.
“Entonces, te ruego que me aceptes como discípulo.”
“No puedo hacer eso”, contestó el Maestro, “porque mientras que desees el Maestro Perfecto, él, a su vez, requiere sólo al Discípulo Perfecto”.

**DAR Y TOMAR**

El cacique toma menos cuando se le da,
y da más de lo que ha tomado.

(KITAB-I-AMU DARIA)

**LA PRUEBA DEL ZORRO**

Érase una vez un zorro que se encontró a un joven conejo en el bosque. El conejo preguntó: “¿Qué eres tú?”. El zorro respondió: “Soy un zorro y podría comerte si quisiera?”
“¿Cómo puedes probar que eres un zorro?”, preguntó el conejo. El zorro no sabía qué contestar, porque en el pasado los conejos siempre habían huido de él sin plantearle cuestiones de este tipo.
El conejo dijo: “Si me puedes mostrar una prueba escrita de que eres un zorro, te creeré.”
Así pues, el zorro acudió corriendo al león, que le dio un certificado de que era realmente un zorro.
Cuando volvió, el conejo estaba esperando y el zorro empezó a leer el documento. Estaba tan encantado que iba saboreando los párrafos con un lento placer. Mientras tanto, habiendo captado lo esencial del mensaje, el conejo se metió rápidamente en su madriguera y nunca volvió a ser visto.
El zorro regresó a la guarida del león, en donde vio a un ciervo conversando con él. El ciervo estaba diciendo.
“Quiero ver una prueba escrita de que eres un león...”
El león le dijo: “Cuando no tengo hambre, no necesito molestarme. Cuando tengo hambre, no necesitas nada por escrito.”
El zorro dijo al león. “¿Por qué no me dijiste esto, cuando te pedí un certificado para el conejo?”
“Mi querido amigo”, replicó el león, “debías haberme dicho que éste te lo pedía un conejo. Pensé que era para un estúpido ser humano, del que algunos de estos estúpidos animales han aprendido ese pasatiempo”.

**OPORTUNIDAD**

Las palabras “tienes una oportunidad”, de los labios de una Autoridad (espiritual o moral), valen más que cien veces “eres el hombre más grande del mundo”, de los labios del ignorante.

(NURI FALAKI)

**EL PRÉSTAMO**

Un hombre estaba diciendo a sus amigos en una casa de té:
“He prestado a alguien una moneda de plata, y no tengo testigos. Me preocupa ahora que niegue haber recibido alguna vez algo de mí.”

Los amigos le compadecían, pero un sufí que estaba sentado en una esquina levantó la cabeza de entre sus rodillas y dijo:
“Invítale y menciónale en una conversación delante de estas personas que le prestaste veinte monedas de oro.”
“¡Pero yo sólo le presté una moneda!”
“Eso es exactamente lo que gritará”, replicó el sufí, “y todo el mundo lo oirá. Tú querías testigos, ¿no es verdad?”

**TEJER LA LUZ**

Preguntaron a Firmani:
“¿Cómo sabías que fulano era un vicioso? Te negaste a conversar profundamente con él cuando estuvo aquí, aunque todo el mundo decía que era un santo.”
Firmani respondió:
Si un forastero acude a hombres ordinarios y dice: “La luz se hace tejiendo. Yo tejí toda la luz que existe y que existirá.”
Ellos replicaron:
“Se dan cuenta de que lo que dice es falso.”
Firmani dijo:
“De la misma manera, cuando un individuo vicioso se pone en contacto con un hombre de conocimiento, no es difícil juzgar su condición, con independencia de lo que la gente imagine o diga.”

**EXPLICACIÓN**

La presunción de que cualquier persona de valía puede explicarse con plenitud y lucidez en el tiempo que le conceden quienes quieren aprender, o bien es una broma, o bien es una estupidez.

(SHAB-PARAK)

**DÍA Y NOCHE**

Un erudito dijo a un sufí:
“Vosotros los sufíes soléis decir que nuestras cuestiones lógicas son incomprensibles para vosotros. ¿Puedes darme un ejemplo de por qué os lo parecen?”
“He aquí tal ejemplo: “Estaba yo viajando una vez en tren y atravesamos varios túneles. Frente a mí estaba sentado un campesino que obviamente no había estado antes en un tren.
“Después del séptimo túnel, el campesino me dio en la rodilla diciéndome:
“Este tren es muy complicado. En mi burro puedo alcanzar mi pueblo en un solo día. Pero por tren, que parece viajar más rápido que un burro, todavía no hemos llegado a mi casa, a pesar de que el sol ha salido y se ha puesto ya completamente siete veces”.”

**LA FUENTE DEL SER**

Permite que la Fuente del Ser mantenga el contacto contigo: ignora las impresiones y las opiniones de tu yo ordinario. Si este yo te fuera de valor en tu búsqueda, habría encontrado la realización para ti. Pero todo lo que puede hacer es depender de otros.

(AMIN SUHRAWARDI)

**MANCHADA**

Se cuenta que un hombre fue a la asamblea del maestro Baqi-Billah de Delhi y dijo:
“He estado leyendo el famoso versículo del Maestro Hafiz. “Si tu maestro te ordena manchar tu esterilla de oración con vino, obedécelo”, pero yo tengo dificultades.”
Baqi-Billah dijo:
“Practica sin contacto conmigo por algún tiempo y te aclararé esta cuestión.”
Tras un considerable período de tiempo, el discípulo recibió una carta del sabio, que decía: “Toma todo tu dinero y dáselo al vigilante de algún burdel.”
El discípulo quedó sorprendido y, por algún tiempo, pensó que el maestro debía de ser un impostor. Sin embargo, tras luchar consigo mismo durante varios días, fue a la primera casa de mala fama y le ofreció al hombre que estaba en la puerta todo el dinero que tenía.
“Por esta cantidad de dinero”, dijo el guardián, te concederé la más escogida gema de nuestra colección, una mujer intacta.”
En cuento entró a la habitación, la mujer dijo:
“He sido engañada para entrar en esta casa, y soy mantenida por la fuerza y mediante amenazas. Si tu sentido de la justicia es más fuerte que tu razón para venir aquí, ayúdame a escapar.”

Entonces el discípulo comprendió el significado del poema de Hafiz: “Si tu maestro te ordena manchar tu esterilla de oración con vino, obedéceló.”

**WAHAB IMRI**

Un hombre fue a Wahab Imri y le dijo:
“Enséñame humildad.”
No puedo hacerlo, porque la humildad es una maestra en sí misma. Se aprende por medio de su misma práctica. Si no la puedes practicar, no la puedes aprender. Si no la puedes aprender, no quieres realmente aprenderla en absoluto dentro de ti.”

**EL PÍCARO Y EL DERVICHE**

Cierto derviche planeó una lección con una intención. Pagó a un actor para que fuese a la ciudad y se estableciese como un maestro religioso. “Reúne a todos los discípulos que puedas”, le dijo, “haciéndote pasar por un hombre de una gran santidad. Cuando yo llegue, te desenmascararé. La gente se dará cuenta de que ha sido engañada, y escuchará mis enseñanzas, una vez que le haya enseñado qué superficiales son sus creencias”.
Algunos meses después el derviche entró en la ciudad y se encaminó hacia la casa del místico. Allí estaba el actor, rodeado de discípulos adoradores que le colmaban de presentes y le alababan cada palabra que decía.
El derviche empezó a hablar:
“Escuchad, buena gente. Sabed que he venido a explicároslo todo. Yo envié a este hombre a probar cómo la gente cree en cualquier cosa si está dispuesta a ello. Ahora, por el contrario, os daré una verdadera enseñanza.”
El actor no dijo nada en absoluto. La gente agarró al derviche y lo llevó a un asilo de locos. Una noche, el actor llegó hasta la ventana con barrotes y le dijo: “Aunque yo tenía la apariencia de un vagabundo, fui suficientemente sensato para seguir tu consejo. Aunque te consideras un hombre sabio, fuiste lo bastante loco para creer en tus propios planes. Un plan retorcido sólo beneficia a la gente retorcida, y un plan sensato sólo a la gente sensata.”

**ESPERANZA**

Había una vez un rey que descendía de una antigua y poderosa estirpe, cuya adversidad le había depuesto de su posición, y que se encontraba huyendo de sus enemigos.
El rey estaba empapado de lluvia, en medio de un desolado páramo, cuando llegó a una cabaña utilizada por pastores. Pensó que podría descansar un poco allí, y cuando entró dentro encontró que ya había dos pastores, arropados en mantas protegiéndose del frío.
Le dieron la bienvenida amablemente, y compartieron con él sus únicos alimentos: cebollas y un poco de queso.
El rey dijo:
“Un día, cuando se restablecido en el trono, ¡os pagaré a cambio en moneda de rey!”
No obstante, aunque ambos pastores habían ofrecido al rey comida y eran, por lo tanto, igualmente generosos, no poseían ambos las mismas cualidades en todos los aspectos.
En consecuencia, el primer pastor fue pavoneándose, contando a todo el mundo que él era mejor que un noble porque había dado alimento a un rey cuando no había nadie más para hacerlo.
Pero el segundo pastor, reflexionando, se dijo a sí mismo:
“El haber estado en la cabaña y el haber tenido algo de comida conmigo fueron simples accidentes. El haber ofrecido al rey comida fue una acción normal. Pero el rey, con verdadera generosidad real, eligió interpretar estos hechos como resultado del mérito. Ahora me corresponde ser inspirado por este ejemplo y hacerme verdaderamente merecedor de bondad de espíritu.”
Dos o tres años después el rey recuperó su legítimo poder, y ordenó que trajesen a los pastores a su presencia. A cada uno de ellos les dio ricos presentes y ambos obtuvieron posiciones de poder en la corte.
Pero el primer pastor, no habiendo hecho ningún esfuerzo para mejorar y prepararse, cayó pronto víctima de una intriga y fue ajusticiado y fue ajusticiado por complot. El segundo pastor, por otra parte, trabajó tan bien que cuando el rey era ya muy anciano, fue nombrado sucesor y aceptado como tal.

**QUERER**

Si quieres estar con el Maestro cuando él quiere que te mantengas apartado de él, debes obedecerlo o evitarlo. Si discutes sobre ello, eres peor que un desobediente.

(HALQAVI)

**EL ARQUERO**

El campeón de arqueros de la ciudad de Salimia se quejaba de no tener un rival de su categoría.
"Esta gente, los ciudadanos de Salimia, no es arquera, y, por lo tanto, ¡no pueden juzgar mi perfección!" Él lo repetía una y otra vez a todo el que quisiera escucharlo.
Convencía a todo el mundo de su infelicidad.
Un día, cierto maestro sufí pasaba por la ciudad, y se detuvo a tomar una taza de té.
En la casa de t é, la gente hablaba del desgraciado arquero.
"Tal vez crea que sufre", dijo el sabio, "pero el Altísimo ha sido más que benévolo con este hombre. Si hubiera sido instalado entre arqueros, hubiera sufrido constantemente el miedo a ser superado.
"Si hubiera necesitado realmente adversarios de su propia cualidad, nada le hubiera impedido haberlos encontrado.
"Hasta que este hombre –y los le escuchan- puedan oír el mensaje tácito, y olviden el expresado, permanecerán encadenados."

**MAHMUD Y EL DERVICHE**

Se cuenta que Mahmud de Ghazna se hallaba un día paseando en su jardín cuando tropezó con un derviche ciego que dormía detrás de un seto.
En cuanto se despertó, el derviche gritó:
"Eh tú, ¡torpe patán! ¿Acaso no tienes ojos, que tienes que pisotear a los hijos de los hombres?"
El compañero de Mahmud, que era uno de sus cortesanos, gritó:
"¡Tú ceguera sólo tiene parangón con tu estupidez! Puesto que no puedes ver, tendrías que ver doblemente cuidadoso sobre la persona a la que estás acusando de actitud descuidada."
"Si por esto estás queriendo decir", dijo el derviche, "que no debería criticar a un sultán, eres tú quien deberías caer en la cuenta de tu superficialidad".
Mahmud quedó impresionado de que un hombre ciego supiera que estaba en presencia del rey, y dijo apaciblemente:
"¿Por qué, oh derviche, debería un rey tener que escuchar tus improperios?"
"Precisamente", dijo el derviche, "porque es la coraza de la gente de cualquier categoría frente a las críticas apropiadas para ellos la causante de su desgracia. Es el metal pulido el que reluce con mayor brillo, el cuchillo afilado con la piedra de afilar el que corta mejor, y el brazo ejercitado el que es capaz levantar peso".

**FASES**

Al principio creía que un Maestro debe tener razón en todo.
Después, imaginé que mi maestro se equivocaba en muchas cosas.
A continuación, me di cuenta de lo que era correcto y de lo que era equivocado.
Lo equivocado era permanecer en cualquiera de las dos primeras fases.
Lo correcto era hacer comprender esto a todo el mundo.

(ARDABILI)

**LO QUE HAY EN ÉL**

Cierto derviche Bektashi era respetado por su piedad y su aparente virtud. Siempre que alguien le preguntaba cómo había llegado a ser tan santo, invariablemente respondía: "Sé lo que hay en el Corán."
Un día acababa de dar esta respuesta a alguien que le preguntaba en una cafetería, cuando un imbécil preguntó: "Bueno, ¿y qué es lo que hay en el Corán?"
"En el Corán", respondió el Bektashi, "existen dos flores prensadas y una carta de mi amigo Abdullah."

**SANOS Y ENFERMOS**

Un Buscador errante vio a un derviche en una casa de reposo y le dijo:
"He estado en cientos de ambientes y oído las enseñanzas de multitud de guías. He aprendido cómo distinguir cuando un maestro no es un guía espiritual. No puedo decir cuándo alguien es un Guía, ni encontrar a uno, pero completar la mitad del trabajo es mejor que nada."
El derviche rasgó sus vestiduras y dijo:
"¡Desgraciado! Volverse un experto de lo inútil es como ser capaz de detectar las manzanas podridas sin aprender las características de las sanas.
"Pero todavía existe una posibilidad peor ante ti. Presta atención a no llegar a ser como el doctor de esta historia. Para probar el conocimiento de un médico, cierto rey envió a varias personas sanas a que fuesen examinadas por aquél. El doctor le dio una medicina a cada una de ellas. Cuando el rey le amonestó y le acusó de fraude, la sanguijuela respondió: "¡Gran Rey! Hacía tanto

tiempo que no veía a nadie, excepto enfermos, que había llegado a imaginar que todo el mundo estaba enfermo y ¡tomé el brillo de los ojos de la buena salud por un síntoma de fiebre!”

**ESTOFADO DE CORDERO**

Bahaudin Shah dio unas instrucciones sobre los principios y prácticas de los sufíes. Cierto hombre que pensaba que era listo y podía beneficiarse de criticarle, dijo:
“¡Si tan sólo este hombre dijera lago nuevo! Ésa es mi única crítica.”
Bahaudin oyó esto e invitó a comer al crítico.
“Espero que apruebes mi estofado de cordero”, le dijo.
Cuando había tomado el primer bocado, el invitado saltó gritando: “Estas intentando envenenarme; ¡esto no es estofado de cordero!”
“Pero sí que lo es”, dijo Bahaudin,; “aunque como no te gustan las viejas recetas, he ensayado algo nuevo. Este estofado contiene perfectamente cordero, pero también le he puesto una buena cantidad de mostaza, miel y vomitivo.”

**ENCONTRAR LOS DEFECTOS**

Isa Ibn Abdulwahab al-Hindi mantenía largas y frecuentes conversaciones en las que, durante años, divagó sobre todos los temas imaginables.
Un día, cierto respetado sheik le llamó y le dijo:
“Mi corazón está apesadumbrado, porque se dice que has hablado sobre mí de manera crítica en numerosas ocasiones.”
Isa dijo:
“He dicho veinte veces que existen disparidades entre tus palabras y tus acciones. ¿Acaso puedes dudar de que esto sea cierto?”
El sheik respondió:
“Me complacería escuchar los motivos de los defectos que encuentras en mí.”
Isa replicó:
“Los sabrás en el momento en que oigas las doscientas ocasiones en las que te he elogiado ante las mismas personas que, en nombre de la exactitud, internamente intentan ahora separarnos. Informar de la mitad de algo es peor que no informar de nada. Informar de una décima parte equivale a una falsificación.”

**OÍR**

Un visitante que había llegado de muy lejos dijo a Bahaudin Shah:
“Permíteme sentarme en tu durbar (corte) y oír tus palabras, porque con verdad se ha dicho que leer no puede sustituir al oír.”
Bahaudin respondió:
“Por desgracia, a no ser que seas sordo, es triste que haya tenido que esperar tanto tiempo para darte la bienvenida. Pero, mira, actualmente nunca doy charlas.”
El visitante preguntó por qué:
Bahaudin contestó:
“Yo nunca he dado ninguna charla desde que vino un día un grupo de personas parcialmente sordas. Yo dije: “No seáis como un perro o un cerdo...”, y cuando me dejaron se pelearon discutiendo si yo había dicho: “Sed como un perro...”, o incluso: “comed carne de cerdo...”. Con las palabras escritas esto no es posible. Si eres ciego, siempre podrá leerte alguien.”

**LA CRÍA DE ELEFANTE**

Érase una vez una cría de elefante que oyó a alguien decir: “Mirad, hay un ratón.” La persona que lo dijo estaba mirando a un ratón, pero el elefante pensó que se estaba refiriendo a él.
Resultaba que había muy pocos ratones en ese país y, en cualquier caso, solían mantenerse en sus madrigueras, y sus voces no se escuchaban demasiado alto. Pero la cría de elefante iba como un trueno de un lado a otro, en un estado de éxtasis por su descubrimiento, diciendo: “¡Soy un ratón!”
Lo dijo tan alto, tan frecuentemente y a tanta gente que –lo creáis o no- existe ahora un país entero en el que casi todo el mundo cree que los elefantes, y especialmente las crías de elefantes, son ratones.
Es verdad que, de vez en cuando, los ratones han intentado poner reparos a los que mantienen la creencia mayoritaria, pero siempre se les ha hecho huir.
Y si alguien quiere alguna vez volver a abrir de nuevo esta cuestión de ratones y elefantes en aquellos lugares, es mejor que tenga una buena razón, nervios de acero y medios efectivos de defender su causa.

FIN

*  *  *

**Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red**
**Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Hernán.**
**Rosario - Argentina**
**28 de Febrero 2003 – 13:20**